

TOBÍAS GARZON

---

---

P O E S I A S

---

C Ó R D O B A

Imprenta de «El Eco de Córdoba»

1 8 8 1

## UNA PALABRA AL LECTOR

---

*Sin haberme sido posible, por mis ocupaciones, hacer una correccion séria de las humildes producciones que hoy publico, estoy léjos de creerlas un modelo de belleza literaria: tienen muchos defectos para que puedan ser consideradas más que un ensayo, un libro de simple pasatiempo destinado á andar entre las familias, pero sin las pretensiones de figurar en los alcázares del parnaso argentino: allí entran sólo los que tienen justos títulos al nombre de poetas, los que enriquecen y dan lustre á la literatura de su país con brillantes producciones.*

*Pido, pues, indulgencia al lector.*

T. GARZON.

---



## ¡GLORIA A DIOS!

---

Con su alegre verdor y frescura,  
Con sus múltiples cantos de amor  
¡Cuánta dicha revela natura!  
¡Qué misterios no encierra una flor!

Cada flor, cada ser animado,  
Y hasta el átomo mismo invisible,  
Lleva ya su destino marcado  
Por la ley del Creador, inflexible.

Este pecho que canta y suspira,  
Estos ojos que os miran mi Dios,  
Son la chispa que inflama la pira  
Do se queman inciensos á vos.

Yo os contemplo, Señor, con anhelo

En la tierra, en los mundos sin fin,  
Donde se oyen los ecos del cielo  
Y del ángel del trueno el clarín.

Os contemplo en las ondas bravías  
De los mares que cruza el bajel,  
Cuando en noches oscuras, sombrías,  
Se amontonan en rudo tropel;

En la peña que el agua colora  
Con su rápido oleaje al pasar,  
En los nítidos rayos de aurora  
Que abrillantan el niveo azahar;

Porque vos ¡oh Dios mio! sois todo—  
De los cielos y tierra Creador;  
Y aunque al hombre formasteis de lodo,  
Imprimisteis en su alma el amor:

Ese amor que en la noche y el día  
Vuestras obras sublimes pregonan,  
Por el que himnos de eterna alegría  
Sin cesar en los cielos entonan.

Os adoro, postrado de hinojos,  
En las horas de negro capuz:  
No apartéis de mis pálidos ojos  
Vuestro centro de amor y de luz

## CANTO A LA VIRGEN

---

¿Cómo puedo cantar tus alabanzas,  
Madre del Salvador, Reina del Cielo,  
Si soy un gusanillo despreciable  
Pegado á las miserias de este suelo?

Las singulares prendas que te adornan  
¿Cómo puede, María, bosquejar  
Quien de virtud no entiende, ni ha sabido  
Tus sublimes ejemplos imitar?

Calle, calle mi lira ante la idea  
De tu maternidad grandiosa y pura;  
Eres templo de Dios donde él habita,  
Espejo de su ser, su propia hechura:

Blanca como la flor de la camelia,

Suave como los rayos de la aurora,  
Fúlgida estrella del amor hermoso,  
Que gracias infinitas atesora.

Sobre las altas cumbres de los cerros,  
En las olas del mar embravecido,  
En la desierta playa donde escucho  
De la tórtola el llanto dolorido:

En el cielo, en la tierra, en todo el orbe,  
En la nada aparente del vacío,  
Do quiera que mis ojos se detienen  
Encuentro de Jesús el poderío.

Y ese es, María, tu hijo, en quien ha puesto  
Todas sus complacencias el Señor;  
Èl es quien ha salvado de la muerte  
Con su pasión y muerte al pecador;

Es el Dios de Abraham, aquél que sabe  
Los tronos poderosos deshacer;  
Existe ántes del tiempo, y su principio  
Son los eternos siglos de su ser.

---

## LA AMÉRICA DEL SUD \*

---

Bajo el dominio ibero, de orgullo alimentado,  
La patria de los Incas sucumbe al cruel dolor;  
Su largo cautiverio la España ha asegurado,  
Y en lúgubre mazmorra espira su señor.

La luna, retratando su angustia, sus pesares,  
Sobre las negras ondas del Amazonas va  
Buscando otros dominios, el seno de otros lares  
Do protectora y grande la libertad está.

El sol, Dios de los Incas, no irradia para ellos;  
El templo está cerrado; ya Cuzco se extinguió;

---

\* Esta composicion fuè leida en la Universidad de Córdoba el 9 de Julio de 1878, en la sesion inaugural de la sociedad «El Pensamiento de Mayo».



Los Quípus \* solo dejan efímeros destellos:  
En manos extranjeras su historia se perdió.

Sobre los altos cerros de lumbres coronados  
Las casas de tus hijos ya nunca se alzarán;  
Los lóbregos desiertos por fieras habitados  
A orillas de Ucayale, errantes, buscarán.

Las tribus granadinas sus toldos abandonan;  
Abajo van los Zipas \*\* de Tunja y Bogotá;  
Afables, cariñosos, al déspota perdonan:  
Tambien en tierra de indios la hidalguía está.

Los nuevos pobladores paséanse triunfantes  
El pabellon ibérico clavando por do quier;  
Altivos monumentos construyen anhelantes  
De objetos que atestigüen sus triunfos y poder.

¿Qué importa que los siglos cumulen destructores  
Las ruinas solitarias del reino de Anahuac?

---

\* Así se llamaban los anales históricos de las tribus peruanas, y consistían en una porción de cordones de diversos colores, con muchos nudos hechos de varios modos; su inteligencia estaba encomendada al *Quipuscana* ó «Custodio de los Quipus», el cual conservaba éstos en el templo del Sol.

\*\* Tal era el nombre que daban á sus reyes los indios de Nueva Granada.

Y en el Perú ¿qué importa que regios esplendores  
Se eclipsen con la muerte del ínclito Capac?

El tiempo que destruye cual huracan violento,  
La faz del orbe todo propende á reconstruir:  
Que activa y poderosa la ley del movimiento  
Labora, infatigable, grandioso porvenir.

Así se han levantado gloriosas las naciones,  
Así á la patria mia alumbra un nuevo sol;  
En realidad trocadas sus vivas ilusiones,  
Envuelto en la derrota contempla al Español.

Del seno de los bosques cubiertos de maleza  
El eco de un gigante al mundo hace temblar;  
Dormido en sus laureles apénas se endereza  
El Leon incommovible, su lecho al tambalear.

Soldados valerosos, dejando sus hogares,  
A libertar la patria con heroísmo van,  
Y decididos juran delante sus altares  
Que victoriosos vuelven, ó todos morirán.

Y así sus juramentos, que el patriotismo arranca,  
En cien combates cumplen con espartano ardor;  
Sus brazos poderosos sostienen la palanca  
Que el pedestal ha hundido del ángel del terror

Y hoy rápido, veloce, flamígero devora  
El Leviatan de Fúlton la vasta soledad,  
Y nuevas poblaciones crecientes avigora  
El soplo vificante de paz y libertad.

¡Qué hermosas me parecen tus fértiles praderas,  
Tus montes adornados de plata y verderen,  
Las flores de tus valles, tus dulces primaveras,  
Tu grande reconquista ¡oh mundo de Colon!

---

## ¡NO QUEDÓ NADA!

---

Ave es el hombre que cruzando errante  
La ardiente zona de extranjeras playas,  
Con mortales angustias va buscando

La verde rama.

Nació la flor en el desierto, pura

Como la luz del alba:

Noches primaverales su corola

De perlas coronaban.

¿Do está esa flor?

Nada.....nada.....'

Sus pétalos llevaron las corrientes

Del huracan que pasa;

Sobre la triste roca de la playa

No quedó nada!

---

# A MI AMIGO

EL DR. D. SANTIAGO VACA GUZMAN

Autor de la preciosa composicion en verso titulada

**"PATRIA Y HOGAR" \***

---

Cual el eco  
Y el lamento,  
Ya del viento,  
Ó de la mar,  
Es tu trova  
La sentida

---

\* La composicion aludida apareció en «El Eco de Córdoba» el 8 de Setiembre de 1872. Siento que, por el carácter individual de esta obra, no me sea permitido introducir en ella esa interesante pieza de la poesia sudamericana. Han pasado 9 años solamente desde aquella fecha, y el nombre de Vaca Guzman es conocido ya desde el Plata hasta el Amazonas, no solo como poeta, sino tambien como estadista y como diplomático: ahí están sus obras.

Cruel herida  
Del pesar.

¡Oh! qué dulces,  
Qué serenas  
Son tus penas,  
Trovador,  
Cuando vagas  
Sin estrella  
Tras la huella  
Del dolor!

Cuando cantas  
Tristes horas,  
Cuando lloras  
Tu viudez,  
Y contemplas  
Las praderas  
Extrangeras  
A tus piés!

Triste y con razón suspira  
El ruiñeñor de Bolivia  
Cuando del sol la luz tibia  
Va á la montaña á morir:  
Recuerda á la patria viuda,  
Que en los céfiros le envia

Sus perfumes en el día,  
Y en la noche su gemir

Esos prados, esos valles  
Ese claro firmamento  
Que ofrecen al pensamiento  
Galanura y majestad:  
Esos cerros canecidos  
Que tus recuerdos inflaman  
Y que solitarios llaman  
Del tiempo y la eternidad:

Todas esas maravillas  
Que bajo el azul del cielo  
Se despliegan en el suelo  
De tu patria y de tu hogar,  
Se sonrojan con el cuadro  
Que tu pluma les presenta,  
Donde el ingenio se ostenta  
Del infortunio á la par.

¡Oh! qué bien á aquella ave te asemejas,  
«Que arrojó el huracán lejos del nido»!  
Mas no digas que esa ave ha sucumbido,  
Que es, gran poeta, tu genio volador:

Yo te admiro en la patria que describes,

En la lumbre inflamada en la cabaña,  
En el cerro, en la cumbre, en la montaña  
Que registrando el infinito están;

En aquella mansion de los encantos,  
Ensueño interrumpido del proscrito,  
Que la pluma ingeniosa no ha descrito,  
Ni llorado jamas el corazon.

No eclipsar ha podido tu amargura  
El cielo que tu númen vió nacer,  
Porque es cielo que el mundo no ha de ver,  
Porque es patria.....del genio soñador.

No es tu patria: soñando lo dijiste,  
Y perdona mi justa presuncion:  
Es del genio del poeta la creacion,  
Es la epopeya del sublime amor.

Y admirándote á tí más que á tu patria,  
«Condor meridional» de raudo vuelo,  
La mirra de tu genio suba al cielo  
Devolviendo lo que es de tu Creador.

---



## EL HOMBRE SIN DIOS

---

Sin acordarse de su alma,  
Que es bella imagen de Dios,  
Todos sus actos los lleva  
De sus antojos en pos.

Bajel sin rumbo su vida,  
Perdido en mar proceloso,  
Le falta el poder, la luz,  
El sol del amor hermoso.

Sin que su fin lo preocupe,  
Solo pensando en gozar,  
Es su alma un perpétuo infierno,  
Un continuo malestar.

Como es el día sin luz,  
Y la tierra sin calor,  
Y la noche sin un astro,  
Y el bosque sin un rumor,

Así es la vida del hombre  
Sin creencias, sin Dios, sin fe:  
Campo cubierto de abrojos  
Donde una flor no se ve.

---

## ESPERANZA—VACIO—NADA.

---

No busques la dicha, ansiosa  
Que dicha nadie nos da:  
La dicha es flor misteriosa  
Que en el corazon reposa  
Del que buscándola va.

X.

### I.

Viste de nácar el cielo  
Y el horizonte de grana  
Cual la primera mañana  
Del dia de la creacion.

Y en esas linfas de plata  
Que ruedan por la llanura,  
Va derramando natura  
Flores, cánticos y amor.

Y esas flores, coronadas  
Con las lágrimas del cielo,  
Pretenden con grande anhelo  
Contemplar el claro sol.

Y en mil caprichosos grupos,  
Trepando hasta las colinas,  
Con las auras matutinas  
Lo saludan con primor.

Todo es gozo, todo es gloria,  
Y aún los bosques, sonriendo,  
Parece que están durmiendo  
El sueño de la ilusion.

Pero al traves de ese eden  
Con flores, linfas y brisa,  
Una sombra se divisa  
Y se oye un eterno adios:

Es el ave de los bosques,  
Es la tórtola que llora,  
Que ha perdido el bien queadora,  
De su dicha el claro sol.

Peregrina de la vida,  
Que va sin saber á dónde,

Bajo sus alas se esconde  
Donde gime el corazon.

Sale Febo, y la natura  
Templa gozosa su lira;  
Mas la tórtola suspira,  
Y el suspiro es por amor.

Rielan las aguas del rio  
Y en su cristal se retrata  
La gran bóveda de plata  
Cuya lumbrera es el sol.

Pero el ave inconsolable  
Va buscando en la ribera  
Una dulce primavera  
Que solo en ensueños vió.

Alza de nuevo su vuelo,  
Vase al cauce nemoroso  
Sin que el dormido reposo  
Venga á calmar su dolor.

Y en el murmullo del agua  
Y en el susurro del viento  
Va escondido el sentimiento  
De su triste corazon.

Busca el sol sobre la playa  
Y en la llanura se asienta;  
Mas su soledad aumenta  
Y aumenta su dolor.

Tendió el vuelo, y cual la sombra  
Que corrió delante de ella,  
No pudo alcanzar la huella  
De la dicha que buscó.

Hasta que se oyó en un tiro  
La voz ciega del destino  
Que iba asestando el camino  
De esa vida de dolor.

Y sin que el ave encontrara  
Más que el dolor que sufría,  
Con su sombra que seguía  
Entre el humo se perdió.

## II.

Así es la dicha del mundo  
Y la falaz esperanza:

Sombra vana que no alcanza  
Aquél que en pos de ella va;

Porque es la sombra del alma  
Que, cual ave sin guarida,  
Cruzando por esta vida  
Camina á la eternidad.

---

## LA VOZ DE UN SOLDADO DE LA PATRIA.

---

Tiemble, tiemble la tierra que el déspota  
Con su planta de fierro pisó;  
Tiemble el cielo que en noches aciagas  
El dominio feudal cobijó.

Por tus tantas gloriosas conquistas,  
San Martín y Bolívar salud!  
Sean ellas armónicas notas  
Que enriquezcan mi pobre laúd.

Democracia proclaman los pueblos  
Aspirando á la noble igualdad;  
Ya el clarín del guerrero ha sonado:  
Del honor á los campos volad.

A Suipacha, Maipú, Chacabuco,



Ituzáingo, Ayacucho y Junin  
Llor eterno la América entone  
Desde el uno hasta el otro confin.

Tucumán, San Lorenzo, Las Piedras,  
Riobamba y Pichincha, salud!  
Al través de los tiempos admiran  
Vuestras glorias los pueblos del Sud.

---

# EL HIJO DE LA PATRIA

O EL HIJO SIN MADRE.

A MI AMIGO Y COLEGA JOSÉ DÍAZ RODRÍGUEZ.

---

## I.

Al Oeste de Alta-Gracia  
Escondido entre las sierras  
Hay un ameno lugar  
Llamado La Estancia Vieja.  
Cuna de tantos longevos,  
Se han visto nacer en ella  
Los primeros labradores  
Y las primeras cosechas.  
Las tradiciones aún vivas  
Sus tristes chozas conservan,  
Y de cimientos y muros  
Allí los vestigios cuentan

Las crónicas de dos siglos  
Que tiene ella de existencia:  
Libro de gratas memorias  
Cuyas páginas hoy pueblan  
Los montes, sierras y llanos  
Y bosques de sus riveras.  
A las espaldas de un cerro,  
Dentro de aquella frontera,  
Hay una casa muy pobre  
Rodeada de madre selvas,  
Que tiene una puerta chica,  
Chica para las grandezas,  
Las que no pueden entrar  
Sino por las grandes puertas.

Es una tarde muy fría,  
Velada por densa niebla,  
Y un labrador va costeano  
Las faldas de aquellas sierras.  
En sus mejillas el tiempo  
Ha estampado grandes huellas,  
Y en sus espaldas parece  
Llevar un siglo de penas.  
Al cabo de muchos años  
De una sostenida guerra,  
En que luchó el patriotismo

Por fundar la independencia,  
El viejo soldado vuelve  
Al dulce hogar de otras épocas,  
Donde su triste mirada  
Un hondo vacío encuentra.  
Ya se aproxima á la márgen  
De la ondulosa rivera,  
En cuya fugaz corriente,  
Siempre rápida é inquieta,  
Ve cómo las horas pasan  
Y nuestra existencia vuela.  
El grave anciano suspira  
Y lanza al viento sus quejas:  
Lamentaciones que en vano  
Repiten valles y sierras.....  
Que está solitario el monte  
Y la cabaña desierta.  
«¡Ay cuántas cosas ha visto  
Aquella casita vieja!»  
Así prorumpe en sollozos  
El morador de las selvas,  
Que tantos años ausente  
Ha vivido léjos de ellas.  
«Mis padres y mis abuelos,  
Mis ilusiones primeras,  
Mi mujer y mis hijitos

Cuyos recuerdos me hielan,  
Cuantas cosas llora mi alma  
Tuvieron su cuna en ella.  
Hoy veo la huertecilla  
Con sus duraznos é higueras,  
Que plantaron mis abuelos  
Y que áun el tiempo conserva;  
Y veo el sauce que llora  
Dentro de la verde cerca,  
Que gime cuando las auras  
Tristes recuerdos le llevan.  
Como esas auras los tiempos  
Fugaces, rápidos vuelan,  
Y en el fondo de nuestra alma  
Do esos tiempos se reflejan,  
Solo grandes desengaños  
Y amargas lágrimas quedan.  
La vida no es más que un sueño  
De impresiones muy diversas;  
Pasa como la luz vana  
De las festivas hogueras:  
Todo se convierte en humo,  
Tan solo cenizas quedan.... »

II.

Así cantó el labrador,  
Así cantaron las aves,  
Y repitieron sus ecos  
El triste y lloroso sauce,  
Las brisas de la mañana  
Y las auras de la tarde.  
No léjos de aquella choza  
Está un árbol sin ramaje,  
Debajo de él una piedra,  
Y en su cimiento.....¡Dios sabe!  
El soldado de la patria  
Bajó al solitario valle,  
Pero no alcanzó á llegar  
Hasta sus antiguos lares.  
No vió la luz de la aurora,  
Ni oyó el gorjeo de la ave  
Como en días más felices  
De satisfaccion constante;  
Vió, sí, el intranquilo arroyo  
Que en pos del tiempo iba en balde,  
Que el tiempo que va no vuelve,  
Ni vuelve la flor que cae,  
Porque es arista que llevan

Los violentos huracanes.  
Hoy guarda el ingrato olvido  
Las cenizas de aquel padre,  
Que todo perdió en el mundo—  
Mujer, hijos y heredades—  
Por defender á su patria  
Que no se acuerda de nadie.  
Viajero que vais cruzando  
La soledad de esos valles:  
Contemplad aquella piedra  
Y aquel árbol sin ramaje,  
Y aquellas hojas tiradas  
De laureles inmortales:  
Ellas dicen lo que fueron  
Nuestros muy heróicos padres:  
En su vida de conquistas,  
Como esas montañas, grandes;  
Pero despues de su muerte,  
Sin que los recuerde nadie,  
Confundidos ¡ay! sus restos  
Con el vulgo miserable.

## EL ECO DEL PROSCRITO.

---

Tortolilla de mi alma  
Que al caer el sol de la tarde  
Vas pasando sola y triste  
Por la region de los aires:  
¿Por qué indiferente cruzas  
Por esos fértiles valles  
Y desprecias tantas flores  
Que en sus verdes prados nacen?  
Tienes razon, tortolilla,  
Que esas praderas feraces,  
Con el rumor de sus fuentes  
Y con sus frondosos sauces,  
No son como aquella rama,  
Aquel árbol sin follaje,  
En uno de cuyos gajos



Balanceados por el aire,  
Se aduerme en tranquilo nido  
El fruto de tus afanes.  
No detengas, no, tu vuelo  
Al ver las linfas del valle,  
Porque la tierra extranjera  
Es una region sin aire:  
Que no hay aire para quien,  
Al cáer el sol de la tarde,  
Se ve léjos de su patria,  
Léjos de sus dulces lares.

---

# UNA PIEZA DE GOTTSCHALK

titulada «Recuerdos de Puerto Rico».

IMPRESIONES DE UN PROSCRIPTO.

---

¡Pobre Estenio! Solo y triste,  
Sin más arrimo en la vida  
Que la esperanza perdida  
De un remoto porvenir.....  
Alejado de su patria,  
Sobre cuyo cautiverio  
El sol de otro nuevo imperio  
Aun no ha empezado á lucir....

Guardando en su corazon  
Amarguras y pesares;  
Recordando de sus lares  
Que desterrado dejó,  
Una variacion de Gottschalk  
Compuesta en su patrio suelo,  
Cual un cántico del cielo  
En sus oídos vibró.

Y sin poder contener  
El ¡ay! de su pecho herido,  
Que á la distancia perdido  
Apénas apercibí;  
Al son de los dulces ecos  
De esa música sublime,  
Cual ruiseñor canta y gime.  
Y expresa su angustia así:

«Recuerdos de Puerto Rico:  
No amargueis el alma mia,  
Las ilusiones de un dia  
Trayendo á mi corazon;  
Y en esas eternas horas  
De febriciente delirio  
Mi doloroso martirio  
No arrulleis con tierno son».

Así el proscrito, cantando,  
Da á los céfiros su queja,  
Que en blandas alas se aleja  
Creyendo á la isla llegar.  
Pero no alcanza hasta allí  
Esa voz que condolida  
Va negra tumba, perdida,  
En el océano á encontrar.

«Ya me parece sentir  
Las caricias de mi madre,  
La dulce voz de mi padre  
Que huérfano me dejó,  
Y ver las linfas tranquilas  
Y la florida ribera,  
Ya del Loisa ó del Herrera  
Do mi cuna se meció;»

•Y esa bella lontananza  
De las sierras de Luquillo  
Que forman el dulce anillo  
De mis recuerdos de amor;  
Y sus prados, y sus valles,  
Y sus feraces llanuras  
Do canta sus amarguras  
El amante ruiseñor;»

•Esa region de mi patria,  
Serena, dulce, tranquila,  
Donde la luna rutila  
Sobre las ondas del mar;  
O esos récios torbellinos  
De agitados huracanes  
Que parecen Leviatanes  
Por el desierto cruzar.»

«San German, Ponce, Aguadilla,  
Fajardo, pueblo querido,  
Entre las flores nacido  
Del más delicioso eden;  
Aquel cabo de Piñero  
De donde véia graciosa  
Cual una vírgen dichosa  
La bella isla de Biequen.... »

«Memorias tristes son éstas  
Para el que en suelo extranjero  
Camina sin derrotero  
En la densa oscuridad;  
Que en la historia de su patria,  
A medida que ella avanza,  
Ve perdida la esperanza  
De su bella libertad!»

Así terminó su canto  
Con la dulce melodía  
Que vibracion parecia  
De la lira del dolor.  
Tal es la sublime pieza  
Hábilmente ejecutada  
Por la mano nacarada  
Del bello ángel del amor.

# EL "HUASCAR"

A la memoria de su digno Comandante

**D. MIGUEL GRAU.**

---

Altivo y majestuoso se levanta  
Como un gigante en el inmenso mar:  
Va en busca del Chileno que ha creído  
La patria de los Incas humillar.

Ahí va ¿no lo veis? Ya se detiene,  
Ya cree sobre las olas distinguir  
Al garboso enemigo que ha jurado  
En la vergüenza su altivez hundir.

Ya acelera su marcha y al combate  
Se precipita con arrojo audaz:  
Al impetuoso rayo se asemeja  
Su movimiento rápido, vivaz.

¿Dónde los adueñados jactanciosos  
De las costas de Iquique, dónde están?  
Su belicosa escuadra ¿qué se ha hecho?  
¿Por qué sus buques de regreso van?

Como el dañino zorro se acurrucan  
Entre los arrecifes de la mar:  
Han dejado su presa, amedrentados  
El *Huáscar* poderoso al contemplar.

Ya están los enemigos frente á frente,  
Ya el estampido del cañon sonó;  
Ya la caverna oscura del abismo  
A la *Esmeralda* náufraga tragó.

El *Huáscar* generoso se apresura  
Con amistosa mano á socorrer  
A los hijos de un pueblo que pretende  
La independencia del Perú romper.

El altivo Chileno ve su orgullo  
Por encontrados vientos oscilar;  
Hasta los mismos suyos reaccionan  
Y á la Nacion Peruana hacen vivir:

Somos hermanos, sí: sagrados vínculos  
Nos ligan para siempre á esa nacion:

Si recogimos en la lid laureles,  
Tambien recuerdos de sus triunfos son.

Sigue el *Huáscar* al Sud, muy á lo léjos  
Mira una nave \* que ondulando va  
Como indecisa gama que no sabe  
Si el cazador astuto la verá.

Ya está la *Union* sobre ella, un humo rojo  
Envuelve en espirales á las dos;  
Ya está el *Huáscar* tambien, brioso y valiente,  
Confiado en la justicia de su Dios.

Estremecido de terror en balde  
El trasporte chileno quiere huir:  
Es tarde ya . . . .el espolon del *Huáscar*  
Su casco vacilante va á partir.

Ayer no más sobre las aguas de Ilo  
El orgullo británico humilló\*\*:

---

\* Trasporte chileno conocido con el nombre *Rimac*.

\*\* La prensa politica se ocupó mucho de la sublevacion del monitor peruano *Huáscar* contra su Gobierno, acaecida en el puerto del Callao al anochecer del dia 6 de Mayo de 1877, y del reñido combate que algunos dias despues sostuvo dicho buque, al mando de D. L. G. Astete, en las aguas de Ilo, contra la fragata *Shah* y la corbeta *Ame hyst*, inglesas, á las órdenes del Almirante Mr. A. M. de Horsey—combate que tu-



¡Grandes dias de gloria á los peruanos  
Este coloso de los mares dió!

Hoy en defensa de la patria lucha  
Los dias y las noches contra aquél  
Que de su historia las brillantes páginas  
Tiñe con sangre fratricida, cruel.

Yo te saludo ¡oh Grau! firme columna  
Del glorioso estandarte bicolor,  
Cubierto de laureles recogidos  
En las ardientes luchas del honor!

Córdoba, 14 de Agosto de 1879.

---

vo por origen un supuesto abordaje por botes de aquél en los vapores *Santa Rosa* y *John Elder*, pertenecientes á la escuadra británica. La agresion se verificó el dia 29 de Mayo. Al acercarse el *Huáscar* á Ilo, la fragata *Shah* y la corbeta *Amethyst* le intimaron rendicion; y habiendo sido rechazada la intimacion por los tripulantes del buque sublevado, la *Shah* y la *Amethyst* rompieron el fuego contra el pabellon peruano. El combate duró largo tiempo, y fué sostenido con bravura incomparable por la bizarra tripulacion del *Huáscar*, terminando con la fuga de la corbeta inglesa, que estuvo á punto de irse á pique. Poco despues se corrió tambien la *Shah* con grandes averias, sin atreverse á seguir al monitor. Éste sufrió tambien algun daño, de fácil reparacion, y tuvo á bordo algunos muertos y heridos. (*Ilustracion Española y Americana* del año 1877. Narracion hecha por un vecino de Iquique.)

# AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO

**Dr. D. MANUEL EDUARDO ÁLVAREZ,**

en el día de su consagracion, 23 de Julio de 1876. (\*)

---

Dignísimo prelado: en este dia,  
Al ver las ovejitas su pastor,  
Saltan de regocijo y alegría  
Y alaban al Señor.

Cuando á Jesus las muchedumbres vieron  
Entrar á la inmortal Jerusalem,  
En vítores y aplausos prorumpieron  
Cantando himnos tambien.

---

\* Esta composicion fué hecha para ser decorada por una niña en casa del Sr. Obispo.

Tiraron á sus piés ramos maduros  
Arrancados del árbol de Israel:  
El árbol se secó y en extramuros  
Otro árbol nació de él—

Árbol á cuya sombra va el creyente  
Las aguas cristalinas á beber  
De aquella pura, inagotable fuente  
De gracia y de poder:

El árbol de la Iglesia, vigoroso,  
Que no pueden los siglos derrivar;  
Árbol de caridad, de amor y de reposo,  
De dulce bienestar.

Bajo ese árbol hermoso, en este dia,  
Al ver las ovejitas su pastor,  
Saltan de regocijo y alegría  
Y alaban al Señor.

---

# ¡QUE DULCE ES!

---

Ver la luna que plácida ilumina  
Las noches del dolor,  
Que atravesando la celeste esfera  
Alégra el corazón;  
Ver en las alboradas del otoño  
Los sueños de Jacob  
En diáfanos celajes dibujados  
Por la mano de Dios;  
Ver en la cima de elevado monte  
La solitaria flor  
Coronada de perlas en que el cielo  
Sus lágrimas trocó—  
¡Oh! qué dulce es todo esto para el alma  
Que está unida á su Dios,  
Y que en el fondo de su seno lleva  
Luz y amor!

## EL CANTO DEL GALLO

---

Gallo que cantas al alba  
Anunciando un nuevo día,  
Que tráes á mi memoria  
La luz de nuestras campiñas,  
Los algarrobos que nacen  
En la alegre casería;  
O aquellos frondosos talas  
Donde los jilgueros trinan,  
Que prestan sombra al hogar  
Y acompañan la familia. . .  
Canta, gallito, las glorias  
De Dios que en sus obras brillan;  
Canta á la noche serena  
Con sus astros que rutilan,

Con sus rumores lejanos  
Que van llevando las brisas.  
Canta ¡oh ave misteriosa!  
En lo alto de las colinas,  
Y trepa á los algarrobos,  
Muy arriba, muy arriba,  
Para que te oigan los cielos  
Centro de la luz divina,  
Do está el móvil de tu gozo  
Cuando cantas noche y día

---

# LA COLEGIALA

Transiciones de la vida,

---

Si fueran todas las noches  
Como aquella «noche buena»  
En que tu voz y tu rostro  
Conocí por vez primera,  
¡Ay! al ménos no llevaran,  
Como desde entónces llevan,  
Lágrimas los ojos míos  
Y el alma profunda pena!  
Colegiala de esa noche:  
¿No volveré á verte más  
Vestida de azul y blanco  
Cual una espuma del mar?  
¿Ya no escucharé tu voz,  
Aquella voz celestial,

Aquel canto dulce y tierno,  
Que no olvidaré jamas,  
En que un amor puro y santo  
De inocencia y de bondad  
Al niño Dios ofrecias  
Delante de aquel altar?  
Con esa túnica siempre  
Mi alma te quisiera ver,  
Porque con ella adornada  
Te vi la primera vez:  
Te vi, sí, la vez primera  
(¡Qué linda esa noche fué!),  
Vestida como los cielos  
De los sueños de Daniel.  
No pierdas, no, colegiala,  
El trajecillo de ayer,  
Pues con él se presentaron  
Los ángeles, en Belen,  
Sobre tronos majestuosos  
De gloriosa brillantez;  
Y pues vestida lo mismo  
Siempre, siempre te soñé,  
Pensando en mis noches tristes  
Lo que el cielo debe ser,  
No es justo, colegialita,  
Que sustituyas despues



Por el lujo del orgullo  
El tál de la sencillez.  
Hoy el mundo te reclama,  
Y has obedecido á él:  
Te miro ¡ay! en sus dinteles,  
Y no lo puedo creer...:  
Me parece que es un sueño  
Cuanto en el mundo se ve:  
Ayer á Jesus cantabas....  
¿A quién cantarás despues?

---

## LA HUMILDAD.

---

Humilde el sauce no quiere  
Ser tan grande como es,  
Y tiende á unirse á la yerba  
Que guarda savia á sus piés;

Y aunque inclinado hácia ella,  
Que hasta el buey hollando está,  
Como por fuerza invisible  
Creciendo hasta el cielo va.

A los pobres y humildes  
No los desprecies jamas:  
Sin los pobres que se humillan,  
Dime, vano, ¿qué serás?

---

# ASÍ ERES TÚ.

A mi esposa.

---

Alegre como el sol, graciosa y pura  
Como el rayo primero de la aurora,  
Como la rosa que en su seno guarda  
Frescor y aroma.

Nada fuera de tí, nada me halaga,  
Ensueño de mi amor;  
Cuando no estoy contigo me parecen  
Eternos los momentos,

Las horas de la noche sepulcrales,  
Triste mi pensamiento;

Porque eres tú consuelo de mis penas,  
Luz de mi vida,  
Dulce alborada que los cielos dora

De la existencia mia.  
¡Ay de mi dulce hogar si no estuviera  
    Tu animacion en él,  
Si tú, alma de mi alma, no existieras,  
    Si viera en el ocaso  
La estrella de tu vida descender!  
    Porque eres mi esperanza,  
    Mi solitaria fe,  
El sol de mi destino que ilumina  
    La triste palidez  
De las lúgubres horas de mi vida,  
    Del fondo de mi ser.  
¡Cómo no amar á Dios si tú me dices  
    Lo bondadoso que es,  
Si en el cristal de tus pupilas veo  
    Su imágen fiel!

# EL DÍA LÚNES.

Canto del labrador.

---

Cuando era niño, lúnes,  
Te aborrecia  
Y tu luz era sombra  
Del alma mía.  
Decir solía,  
Hastiado y aburrido:  
“¡Qué triste día!”

Hoy son tus alboradas  
Dulce contento,  
Campana del trabajo  
Que es mi sustento...  
Que es mi sustento

Y el sueño que en la noche  
Tranquilo siento.

A do están mis hijitos  
Y mi mujer,  
El pan de mi trabajo  
Torno á comer;  
Y gozo al ver  
Que tienen pan mis hijos  
Y mi mujer.

¡Oh gran Dios! yo te alabo,  
Yo te bendigo,  
Que nos favoreciste  
Con tu castigo:  
¡Dulce castigo,  
Que es la vida tranquila  
Con pan y abrigo!

---

# LA DESPEDIDA DE UNA MADRE VIUDA

(DEDICADA Á MI AMIGA CENOBIA RODRÍGUEZ DE RAMAYO \*)

---

¡Adios, adios, hijito de mi alma!  
Aquí queda tu madre, sola, triste,  
A quien en alterar su dulce calma  
Y en hacerla sufrir el hado insiste.

Que seas muy feliz tras de esas sierras  
Do sepulta su frente enrojecida  
El astro que ilumina en paz y en guerras  
Las escabrosas sendas de la vida.

¡Adios, hijo querido! Sin tardanza

---

\* Con motivo de la separacion de su hijito Carlos.

Vuelve á los brazos de tu madre fiel:  
Tú eres su único faro, que aún no alcanza  
A arrebatarle la desgracia cruel.

---



## A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

---

Sierras de la patria mia  
Donde el rumor de las auras  
Se confunde con el eco  
De mis sentidas plegarias:  
¡Cuántos recuerdos se agolpan  
A mi memoria enlutada  
Cuando desde léjos miro,  
Entre las nieblas del alba,  
Vuestros valles siempre verdes  
Que ántes mi amor reflejaban,  
Y que hoy tan solo reflejan  
Sombras de siniestra calma!  
Allí se conserva aún  
Aquella casita blanca

Que fué el nítido celaje  
Del cielo de mi esperanza—  
Nido de gratas memorias  
Que no olvida nunca el alma,  
Pues son los frescos jazmines  
En el verjel de la infancia,  
Hoy deshojados... marchitos  
Por la onda fugaz que pasa.  
¡Quién creyera! ántes alegre  
Cual sol de la madrugada,  
En el materno regazo  
Felicidad me brindaba;  
Hoy es un recuerdo triste,  
Un rayo de luz que pasa,  
El rutilar moribundo  
De un astro que ya se apaga,  
Envuelto en la noche oscura  
En medio de la borrasca.  
¡Qué triste está aquella choza!  
¡Qué desierta y desolada!  
Parece un monton de ruinas  
Donde el ave solitaria  
En el silencio nocturno  
Cierne sus sombrías alas.  
Tierra de la patria mia,  
Donde el rumor de las auras

Se confunde con el eco  
De mis sentidas plegarias:  
¡Cómo no han de ser tan tristes  
Tus flores y tus cabañas,  
Tus fuentes murmuradoras  
Y tus brisas perfumadas,  
Si tú á mi querida madre  
Has guardado en tus entrañas,  
Y no te conduele verla  
De sus hijos separada  
Por una noche que aquí,  
Bajo del sol, nunca acaba!

Cesa, cesa de llorar,  
Inconsolable alma mia:  
En las llamas de la muerte  
Todo, todo se disipa—  
Las ilusiones que en torno  
De encantos falaces giran;  
Pero más allá del tiempo  
La vida eterna palpita  
Como el fénix inmortal  
Que surge de sus cenizas.  
Feliz el hombre que deja  
El mundo con sus espinas,  
Cuando en el último instante

El sol á sus ojos brilla.  
¡Cómo he de un eterno adios  
Dar á mi madre querida,  
Cuando la tumba del justo  
Es el umbral de la vida!

---

# LAS CAMPANAS DE LA ALDEA.

Recuerdos de Alta Gracia.

---

Campanitas de la aldea  
Que ahí en el fondo del valle  
Vais á interrumpir los ecos  
De campesinos cantares:  
Cuando llegan á mi oído  
En la noche ó en la tarde  
Vuestros sentidos lamentos  
Que van llevando los aires,  
El alma mia se pone  
Triste como los chañares,  
Como esas plantas sombrías  
Que en el campo santo nacen.  
Campanitas de la aldea,

Que hablais á los hondos valles:  
Vuestros ecos melancólicos  
De las montañas no pasen,  
Que tras de ellas está mi alma  
Y en mi alma están los pesares;  
No traigais á mi memoria  
La voz de mi tierna madre,  
Ni me digais que por ella  
A Dios mis preces levante,  
Porque esto me lo repiten  
Las paredes de aquel valle,  
La cruz que está en la colina  
Y las de vuestros altares.

---

# LA FLOR Y LA CRUZ.

Canto del zagal.

---

Cada vez que iba á la aldea  
Un grato recuerdo hallaba  
Y á la sombra de algun coco  
Alegre y feliz cantaba.

Cuando pasaba por una  
De las casas de la villa,  
Cual una ilusion nacer  
Veia una florecilla.

Paso hoy por la misma casa,  
Pero no veo la flor...  
Veo las espinas solo  
De la planta de mi amor;

Veo ¡ay! una cruz sombría,  
Sombría como mi duelo,  
Que en su silencio me dice:  
Tu madre volóse al cielo.

Ayer me enseñaba alegre  
A practicar la virtud:  
Después me enseñó lo que era  
La vida, en el ataúd. . . .

---



## EL SUEÑO DE LA VIDA.

---

Yo vi en el ameno prado  
Una mañana serena  
Abrir la esbelta azucena  
Con arrogante primor,  
Y al cáer el sol de la tarde  
Sobre la vasta llanura,  
La vi sin gracia ni albura  
Marchita por el calor.

Los ensueños de la vida  
Tienen tambien su mañana  
En que miramos lozana  
La bella ilusion crecer:  
Sus alegres esperanzas

Marchitan luego los años  
Y nos dejan desengaños  
Para nunca más volver.



## EL TOQUE DE ÁNIMAS.

---

Ruge el viento, ya sus alas  
Tiende la noche en el cielo,  
Y el toque de ánimas se oye  
En el lejano desierto,  
Donde duermen muchos seres  
Que de este mundo se fueron.  
Allí las cruces nos dicen  
Lo que es de efímero el tiempo  
Y lo muy poco que duran  
Los goces del mundo necio.  
Las flores de la esperanza  
Hoy son del verjel ameno:  
Nos sonrien, nos deleitan,  
Nos hacen soñar despiertos;

Mañana viene la noche,  
La noche del sueño eterno,  
Y el eco de esa campana  
Confundido con el viento,  
Nos dice de aquellas flores  
El triste fin que tuvieron.

---

## EPITAFIO.

A la memoria de mi querida hermana

CADELARIA G. DE BAS.

---

En tierra vil convertida  
Sueño eterno duermo aquí.  
Mortal que cruzas la vida:  
Si te preguntan de mí,  
Diles que hoja desprendida  
Del árbol del mundo fuí. . . .  
Que en tierra vil convertida  
Sueño eterno duermo aquí.

## EL ÁRBOL DE LA PAMPA.

---

Árbol que en el desierto, solitario  
    Estás como mi amor,  
Como la flor de la esperanza mía  
    Que el huracán tronchó;  
Árbol sin hojas, sin verdor, sin sombra,  
    Fatídica vision:  
¿Qué has visto en el desierto, qué te han dicho  
    La tempestad veloz,  
Y ese astro de la noche que camina  
    Por la region del sol,  
Llevando de los tiempos que pasaron  
    Las crónicas que vió?  
Árbol sin hojas, sin verdor, sin sombra,  
    Sin ecos ni rumor:

Que son hoy de tus flores perfumadas  
Solo lo sabe Dios:  
Así como la vida de tus flores  
Las esperanzas son.

## MICAELA CENTENO.

---

Alabad al Señor, dolor profundo  
Que ahogais mis sollozos y mi voz:  
Perdida una esperanza para el mundo,  
Un ángel veo que se eleva á Dios.

En el tierno regazo maternal  
La flor ya de su vida se secó,  
Y su suave perfume angelical  
El soplo de la muerte arrebató.

Cuando alrededor de sí la sonreían  
Los encantos de quince primaveras,  
Cuando recién sus pétalos abrían  
En su alma virginal flores primeras,



De ese ángel de bondad los halagüeños  
Ecos de su existencia enmudecieron,  
Y el manso arroyo que veló sus sueños,  
Y auras, flores y amor tristes gimieron.

Alabad al Señor, dolor profundo  
Que ahogais mis sollozos y mi voz:  
Perdida una esperanza para el mundo,  
Un ángel veo que se eleva á Dios.

21 de Junio de 1874.

---

## LA MAÑANA Y LA TARDE.

---

¡Cuán alegre es la mañana!  
Pero la tarde... ¡qué triste!  
Celajes de oro y de grana  
La primera ostenta ufana;  
La otra... de crespones viste.

Nos fascina, nos halaga  
La juventud de la vida;  
Viene la tarde, y se apaga  
En hora triste y aciaga .  
Nuestra esperanza querida.

---

## EL ANCIANO

---

Miéntras el pino se eleva al cielo,  
Y allí me indica se esconde Dios,  
El sauce dice, buscando el suelo:  
«Aquí vendrémos al fin los dos».

Secas las flores de octubre ufano  
Las ondas llevan del huracan:  
Las ilusiones de amor profano  
Como esas flores perecerán.

Tristes las horas ¡ay! de la vida  
Van transcurriendo con la vejez;  
Solo en tí espero, virtud querida,  
Hallar consuelo bajo un cipres.

¡Dichosa el alma que en tí confía,  
Que tras el velo de su dolor,  
Ve dibujarse de un claro día  
Blancos celajes de eterno amor!

# ¡A L L Á!

---

Allá en lejano horizonte  
Una estrellita se ve  
Cual una antorcha que espira,  
Cual luz de perdida fe.

Y su faz encantadora,  
Con inocente altivez,  
En el abismo infinito  
Esparce su brillantez.

Es uno de tantos faros  
Que indica el rumbo al bajel,  
Al bajel que está en el mundo,  
Pero su fin. . . .léjos de él.

---

## LA DESPEDIDA.

A la memoria de mi querido primo Heraclio Garzon,  
muerto en la guerra del Paraguay el 30 de Julio de 1866.

---

¿A dónde vas, amigo, quién te impele  
A separarte del país natal,  
Sin que los ruegos valgan de aquel ángel  
A quien juraste un día siempre amar?

¿Qué móviles te arrastran los encantos  
De tu himeneo próximo á dejar, .  
Pronunciando ese adiós, talvez eterno,  
Que el mármol del sepulcro guardará?

¡Adios, amigo miol Tu querida  
Delante de tus ojos siempre está;

Pero á ese astro de amor otro lo absorbe:  
Es el honor patricio, nacional.

Las auras del recuerdo dejan huellas  
Que producen al alma un hondo mal:  
Del árbol de la vida ¡cuántas flores  
Arrebata furioso el huracan!

Las flores del amor, que muchas veces  
A buscar una tumba . . . secas . . . van . . .  
Allí donde el soldado de la patria  
En el eterno olvido duerme en paz.

Pero no retrocedas: vé al combate,  
Y á ese déspota dí que vuelva atras,  
Porque en suelo argentino ya no pisan  
Los que gobiernan pueblos con crueldad.

¡Qué triste es la partida!  
¡Qué triste es el adios!  
¡Qué triste es esa noche  
Do se hunde para siempre el claro sol!

Ya el valiente soldado  
Inválido cayó;  
Pero en su noble pecho  
Palpita todavía el corazon.

Mas ¡ay! la parca llega  
Que ha de tronchar la flor:  
Volver soñaba á Córdoba,  
Y era ese sueño su postrer adios..

—Suspiro: ¿á dónde vas?

—A extranjera region:

Me manda una alma triste  
Que nada sabe de su dulce amor.

—No vayas, mensajero,

Que ya se ha entrado el sol:

Es eterna la noche

Y no se oye un murmullo, ni una voz.

Heraclio ya no existe!

Solo un recuerdo es hoy...

Un puñado de polvo

Que el viento en el espacio disipó!

---



# A HERMINIA

En su álbum.

---

Hasta cuándo serémos incautos  
En buscar una dicha fugaz!  
Resbalando tu vida entre flores,  
Más alegre que el aura estival,  
Inocente! no miras que en ellas  
Nunca puedes la dicha encontrar,  
Y que si hoy te sonrien, mañana...  
Ay! Herminia, un recuerdo serán.

Los placeres del mundo son solo  
Un reflejo de luz funeral,  
Canto dulce que apagan las olas  
En la débil barquilla al chocar:  
Reflexiona que el sol de la vida  
Oh! no vuelve al Oriente jamas!

---

## ÚLTIMOS ECOS DE MI LIRA

---

Las armonías lejanas  
Que el viento trae á mi oído  
Me recuerda las tempranas  
Glorias de mi amor perdido.

La juventud ha pasado  
Con su númen soñador;  
Hoy en el alma han quedado  
Cifras de negro color.

¿Qué es la vida? Sombra vana  
Que envuelve una gran verdad:  
Hoy un celaje; mañana....  
Furor de la tempestad.

¡Adios recuerdos queridos!  
Todo, todo se acabó;  
Dejo los campos floridos  
Y el aura que me arrulló,

Y los árboles frondosos  
Donde las fechas grabé  
De aquellos dias dichosos  
Que en sueños de amor pasé.

La mano cruel del destino  
No me permite volver:  
Voy siguiendo mi camino—  
¿Quién me podrá detener?

¡Adios, recuerdos queridos!  
Todo, todo se acabó....  
Dejo los campos floridos  
Y el aura que me arrulló,

Y las mañanas serenas  
Con sus cánticos de amor,  
Y las blancas azucenas  
Y el alba con su fulgor.

---

## EFECTOS DEL PECADO.

---

¿No la veis...? Sale á la puerta;  
La noche está muy oscura;  
La dificultad apura  
Y no sabe qué ha de hacer.  
En sus brazos tiene un bulto  
Bajo del manto cubierto;  
Camina con paso incierto  
Mirando si álguien la ve.

Por las calles excusadas  
De la ciudad, silenciosa  
Esta mujer misteriosa  
Llevando aquel bulto va.  
Por fin se desase de él

Dejándolo en la vereda;  
El bulto en el suelo queda—  
¡Dios sabe de él qué serál

Es una noche de invierno,  
Todo lo cubre la helada;  
La criatura abandonada  
Empieza el hielo á sentir.  
Los gritos del inocente  
Que está en amarga tortura,  
Quiere la buena ventura  
Que un vecino alcance á oír.

Y su madre criminal,  
Por ocultar un pecado,  
Comete un gran atentado  
Que entristece el corazon.  
Levántate, madre cruel:  
Recoge aquel inocente,  
En cuya apacible frente  
Se ve la bondad de Dios.

No vaciles un instante:  
Busca del cielo la puerta,  
Que á todas horas abierta

Para el pecador está.  
Llora, llora arrepentida,  
Y no olvide tu memoria  
Que hay en tu vida una historia  
Que con llanto borrarás.

---

## EL DURAZNO Y EL AZAHAR

---

Nacido en los confines  
De la desierta playa  
Un duraznal florido  
Sus galas ostentaba.  
Menospreciando á agosto  
Con todas sus borrascas,  
Soberbio, hasta las nubes  
Sus copas elevaba,  
Sin recordar del tiempo  
Las rápidas mudanzas.  
Marchito y deshojado  
No léjos de él se hallaba  
Un azahar que habia  
Perdido su fragancia,  
El duraznal se burla

De la desnuda planta;  
Pero ésta, más humilde  
Que la modesta dália,  
Sus débiles ramillos  
Oculta entre las pajas.  
Mas ¡ay! los dias vuelan,  
El veranillo pasa;  
Los hielos se suceden,  
Y el huracan que avanza,  
De aquel durazno incauto  
Las flores arrebatá.

Despues la primavera  
Con sus encantos viene;  
El azahar se anima,  
Sus flores aparecen;  
Pero el durazno altivo  
A recobrar no vuelve  
Las suyas que han llevado  
Los vientos y las nieves.

Mujer envanecida:  
Las galas que tú tienes  
¿Acaso no son triunfos  
Que á la fortuna debes?  
Recuerda que esas flores



Del árbol del presente  
Son flores que no duran,  
Que con el tiempo mueren.  
Aquel durazno dice  
Lo pobre que tú eres:  
Hoy vanidad; mañana.....  
Objeto de desdenes.

---

## LA POESÍA Y LA VÍRGEN DEL PLATA.

---

Luciente como el sol, fresca, lozana  
Como la rosa de perfumes llena,  
Atravesaba la floresta amena,  
Cuyos dulces encantos admiró.  
Las flores le ofrecían sus aromas,  
La noche silenciosa sus amores,  
Y ostentando de aurora los fulgores,  
Coronas de laureles recogió.

Era la tierna y cándida poesía,  
Reina de las grandezas de natura,  
Que ajena de pesar y desventura  
Cantando iba sus glorias y su amor.  
En la noche imitaba las endechas

De sauces abatidos que gemian,  
Y en el azul del cielo se veían  
Su gracia retratada y su esplendor.

Mas ¡ay! altiva se elevó hasta el cielo,  
Ornada su cabeza de brillantes;  
Y á sus plantas los seres anhelantes  
Supiéronla su diosa proclamar.  
Los mortales del mundo la alababan,  
Zagales y pastores la querian,  
Y reyes poderosos le ofrecian  
Sus dominios, sus triunfos y su hogar.

¡Oh! qué pronto, mendiga de los campos,  
Su vano poderío se eclipsó!  
Pobre y humilde, de la pompa huyó,  
Buscando en una piedra su divan.  
Es que un dia cruzando los desiertos,  
Buscando otros dominios y grandeza,  
Encontró solitaria á la pobreza  
Que iba tranquila sin dolor ni afan:

Al verla tan alegre y satisfecha  
Como dueña del mundo y de los cielos,  
Recordó la poesía sus desvelos;  
Sus glorias maldiciendo y su poder.  
Preguntóla los triunfos que habia hecho,

La causa investigó de su alegría;  
Mas como oyese de virtud, decia:  
«¡Oh! no es posible en la virtud creer.»

Pero ansiosa de aquello que buscaba  
Sin hallarlo jamas en la riqueza,  
Estrechó de la mano á la pobreza  
Viviendo sin zozobras ni dolor.  
Su lecho desde entonce eran las flores,  
La sombra de los bosques su guarida,  
Y las horas tranquilas de su vida  
Testigos misteriosos de su amor.

Mas luego se separaron  
Las dos que juntas andaban  
Y que tranquilas soñaban  
En su casto y puro amor.  
Yo aunque pobre, la busqué,  
Anheloso de encontrarla,  
Para de cerca mirarla  
Y contemplar su primor.

En los cerros majestuosos  
Que perfumados se elevan  
Y que sus cánticos llevan  
Hasta el trono de Jehová:  
En las borrascas del mundo,

En la quietud de la vida  
Y en la corriente dormida  
Del tranquilo Paraná:

En todas las maravillas  
Que forjar puede la mente  
La he buscado tristemente  
Sin poderla conocer.  
Ni el perfume de las flores,  
Ni el cántico de las brisas,  
Ni las lejanas valizas  
Me supieron responder.

Mas una noche que estaba  
El alma mía abatida,  
Con la esperanza perdida  
Ante un teatro me paré;  
Y con ojos anhelantes,  
Que iban en pos de un deseo,  
En el grande coliseo  
Linda como el sol la hallé.

La he visto, sí, más graciosa  
Que la alegre primavera,  
Y en su mirar reverbera  
La imágen de la ilusion

Cielo tranquilo sus ojos,  
Su boca boton de rosa,  
Es tan linda, tan hermosa  
Cual la vírgen de Sion.

Cuando vió la luz primera  
Quitó al cielo los fulgores,  
Los perfumes á las flores,  
Y á las noches su rumor;  
Y las flores de los campos  
Y las estrellas del cielo  
Hoy derraman por el suelo  
Nítidas perlas de amor.

Es un ángel misterioso  
De blondos, rubios cabellos:  
Dulces cadenas son ellos  
Que ligan mi corazon.  
Esa majestad del genio,  
Esa gracia de la aurora. . . .  
¡Si toda ella me enamora  
En el Teatro de Colon!

Buenos Aires, 24 de Agosto de 1873.

## R E C U E R D O S

---

¡Ay del que siente la ilusion perdida,  
Perdida la esperanza de encontrar  
Amor que por amar pierda la vida,  
Que en perlas sepa su pasion trocar!

¿Dónde esas horas de fugaz contento,  
De amor y de ternura, dónde están?  
En alas del cansado pensamiento  
Por la region de los recuerdos van.

Áun escucho las tiernas melodías  
De aquellas noches de feliz pasion:  
Todo ha pasado ya ....mis tristes dias  
Hoy noches crueles de borrasca son.....

Verdes praderas de feliz memoria,

Patio de aquel hogar, sauce sombrío:  
¿Por qué en recuerdos convertis la historia  
Desdichada y fatal del amor mio?

¿A dónde, ayes del alma entristecida,  
Que en vano en el desierto jemiréis?  
Ahí do hallasteis del amor la vida,  
Sombras ¡ay! de la muerte encontraréis.

Ondina voluptuosa de los mares,  
Circaciana jamas, nunca pintada  
Ni en los cuadros de místicos cantares,  
Ni en el cristal de la rivera ondeada;

Más pura que el aliento de las flores,  
Más que la palma del desierto airosa,  
Más tímida que el ¡ay! de los temores,  
Más que los rayos de la aurora hermosa;

Vida de mi existencia, ángel de mi alma,  
Sueño de mis amores: ¿dónde estás?  
Hoy busca el corazon la dulce calma,  
Y ni el consuelo de esperar le das.

Auras de aquellas noches deliciosas  
Que entre las nieblas del pasado vais,  
Voces de aquellas notas misteriosas



Que en mis oídos resonando estais;

Rivera de aquel bosque, do las horas  
Vi en el espejo de tus ondas yo  
Retratando risueñas las auroras  
Que el horizonte de mi amor forjó:

¡Adios, fugaz engaño, ilusion mia!  
¡Cuál tristes pasasteis con mi amor,  
Con esas gratas horas de alegría  
Que hoy son del alma su tenaz dolor!

¡Ay del que siente la ilusion perdida,  
Perdida la esperanza de encontrar  
Amor que por amar pierda la vida,  
Que en perlas sepa su pasion trocar!

---

# EL MÁRTIR DEL AMOR

---

Quien gimió con esas penas  
Y lloró con ese llanto,  
Desdichado, sabe cuanto  
Puede el corazón sufrir;  
Sabe cuán triste es la vida  
Sin amor y sin ventura,  
Envuelta en la noche oscura  
De un horrible porvenir.

*Carlos Walker Martínez.*  
(Historia de un pensamiento.)

## I.

¡Qué triste cantan los vates  
Que en el retiro del mundo  
En un silencio profundo  
Fugar su pasado ven!  
Cuando ellos así se alejan

Del bullicio de la vida,  
Es porque sienten perdida  
La luz del soñado bien.

Así lo sintió el poeta  
Cuando anheloso buscaba  
Esperanzas que no hallaba  
En su loco frenesí.  
Y aún más triste que los ecos  
De su sentido lamento,  
Sus vigiliás, su tormento  
En endechas cantó así:

—Envano el campo prodiga  
Sus perfumes y su aroma,  
Envano en la flor asoma  
Nítida perla de amor:  
Los encantos ya pasaron  
De las ilusiones mias,  
Y mis dulces alegrías  
Augurio de mi dolor.

—A la faz de hermosa noche,  
Bella, apacible la luna,  
Mi porvenir sin fortuna  
Y mi corazón sin fe;  
Triste, muy triste, abatido,

Con paso lento vagaba:  
La flor de mi amor buscaba,  
Y ni su sombra encontré.

—¡Feliz el ave que canta  
En el árbol de la vida  
Donde el misterio se anida  
Del encanto y del amor!  
¡Feliz, porque no ha caído  
En el fondo del abismo,  
Ni sentido el cataclismo  
Del tormento y del dolor!

—¡Feliz para quien el cielo  
Se encuentra siempre sereno,  
Siempre alegre, siempre lleno,  
Reflejando una ilusión!  
¡Desgraciado el que tan solo  
Ha encontrado en su camino  
Eclipsado su destino,  
Oprimido el corazón!

—¡Mi amor! ¿Y qué es hoy mi amor  
Sino vaga mariposa  
Que en tus espinas ¡oh rosa!  
Se siente desfallecer?  
Solo te ruego, ángel mío,

Que en tus dias de contento,  
Si te sobra, un pensamiento  
Dediques á mi querer;

—Porque el dolor que yo sufro  
Y la grande pesadumbre  
Que ha apagado ya la lumbre  
Que templaba mi existir. . . .  
¡Ay! alma mia, no sabes,  
No puedes saber lo que es  
La eternidad de un despues,  
La muerte de un porvenir.

—Corren alegres las aguas,  
Y alegre en pampas de rosa  
El cefirillo retoza  
Cantando églogas de amor.  
¡Ay! si tan alegres fueran  
Las noches de mis desvelos,  
No contemplara los cielos  
Con lágrimas de dolor.

## II .

Así el trovador cantaba,  
Viendo que el ángel de su alma

Le iba robando la calma,  
La vida del corazón.  
Mas su plegaria fué en vano,  
Y en vano fué su lamento:  
Noches ¡ay! del pensamiento  
Nuestros desengaños son:

Y en esas noches eternas  
Do un desencanto se envuelve,  
Lo que se perdió no vuelve,  
No vuelve el placer que huyó.  
La flor perdió sus aromas,  
Verdor, frescura y encanto,  
Y solo lágrimas, llanto,  
Una hoja seca guardó:

Y era ese recuerdo triste  
De un feliz pasado día  
En que las glorias solía  
De sus conquistas cantar;  
Era su postrer lamento  
Cual en la noche perdido  
El misterioso gemido  
Que lanza el dormido mar.

¿Qué son las noches sin luna  
Y los desiertos sin flores

Y las fuentes sin rumores  
Y el pájaro sin amor?  
¿Y qué es la vida del alma  
Que ha perdido su esperanza  
Y ya ni á escuchar alcanza  
Su fatídico rumor?

Así concluyó su canto,  
Así terminó su vida,  
Y una lágrima sentida  
Por sus párpados rodó.  
Y, desventurado mártir,  
Al perder su último aliento,  
La historia de su tormento  
A los mortales dejó.

Y el ángel de sus amores  
Y verdugo de sus días  
Cantaba sus alegrías  
Con indiferencia cruel. . . .  
Así lo cuenta la historia  
Cuyas hojas recogieron  
Los mártires que anduvieron  
Buscando las huellas de él.

---

## AMOR PERDIDO

---

¿Quién calmará mi dolor?  
¿Quién enjugará mi llanto?  
¿No habrá alivio á mi quebranto?  
¿Nadie escucha mi clamor?

*Espronceda.*

### I.

Yo he visto el cielo sereno,  
Y los campos sosegados,  
Y los céfiros callados,  
Y el agua sin murmurar.

He visto el sol en la cima  
De los cerros de Occidente,  
Y con sus rayos la frente  
De mi sirena bañar;



Triste y pálida la tarde,  
Sombríos los horizontes,  
Verde-azulados los montes,  
Caida y mística la flor;

Cuando todo enmudecía—  
Mundo, bullicio y fortuna—  
He visto asomar la luna  
Cual una perla de amor:

Y en el cristal de la fuente,  
Mientras plácida rielaba,  
Mi corazón, que lloraba,  
Con angustia suspiró:

Fué el suspiro una esperanza,  
La flor de un amor perdido:  
Hojas que se han esparcido  
Cuando la flor se secó.

¿Recuerdas? Noche fugaz  
Cual fugaz pasa la vida,  
Talvez me causó una herida  
Que nadie la curará.

Por eso al traves de todo  
Cuanto hay en el mundo impío

Veo un inmenso vacío  
Do inquieto el deseo está.

II.

Allí están espesos bosques  
Que entre la bruma se esconden,  
Y esos mares que responden  
A un misterioso rumor.

Sombríos como esos bosques,  
Profundos como esos mares  
Son ¡ay! los tristes pesares  
Del que ama al ingrato amor.

Dame ¡oh noche! tus misterios  
Y esos tus mudos acentos:  
Como ellos son mis tormentos,  
Como ellos es mi dolor.

---

# ESPINAS DE UNA FLOR

---

## I.

Ayer paseaba  
Por la pradera  
Do primavera  
Sembró el placer.  
Despues en ella  
Tan solo abrojos  
Mi tristes ojos  
Pudieron ver.

El cielo estaba  
No muy sereno;  
Pero ¡qué ameno

Me pareció  
El montecillo  
Donde escondida  
La dulce vida  
Mi pecho halló!

Mas ¡ay! el día  
Que el sol ardiente  
Fijó su frente  
Sobre el cenit,  
La flor más bella,  
Con sus hojitas,  
Tristes, marchitas,  
Tornó á morir.

Casta y sencilla  
Flor tan hermosa,  
Era una rosa  
De suave olor.  
Cuando á los montes  
El sol subia,  
A él le decía:  
«Tú eres mi amor».

Y el sol ingrato,  
En vez de amarla,  
Supo matarla

Con gran crueldad.  
Tan solo espinas  
Quedan ahora:  
Su muerte llora  
La soledad.....  
.....

II.

A tí dedico  
La cancion mía;  
Mas la alegría  
No canto yo.  
Si en ella acaso  
Te he ofendido,  
Perdona, ha sido  
Mi último adios.

---

# LAMENTACIONES DE UN RECIEN CASADO,

con fortuna, pero no afortunado.

---

Cuando por la ventana de mi alcoba,  
Del sol de la mañana el rayo tibio  
    Penetra á mi mansion,  
Mi alma se pone triste como el junco  
    Que el viento derribó.  
Acaba de nacer la nueva vida  
    Tras de la que iba en pos,  
Y ya la flor de la esperanza mia  
    Perdido ha su frescor.  
Mi nuevo ángel de paz, en quien creia  
    Cuando amor me juró,  
Revela no tener hoy más que hielo  
    Dentro del corazon;

Y al ver que en torno suyo solo escucha  
    Mi quejumbiante voz,  
Parece en su garganta amontonarse  
    La espuma del furor.  
La estrecho con ternura entre mis brazos,  
La doy por vez primera, enternecido,  
El dulce beso del primer amor;  
Con lágrimas la dicen mis pupilas  
    Cuánto la adoro yo.  
Mas ¡ay! que en recompensa solo encuentro  
    Su desagrado atroz,  
Sus ojos y su rostro que me dicen:  
    «¡Me he engañado yo!»

---

## ECOS DE UN TRISTE

---

Es muy grato soñar enamorado  
Aquí en esta region,  
Aquí donde el ambiente perfumado  
Respira el corazon.

A este hermoso retiro, á estas praderas  
He venido á buscar  
Lo que en tantas beldades hechiceras  
No he podido encontrar.

Vengo á buscar placeres más preciados  
Que el rico Potosí,  
Hasta ahora tan solo imaginados  
Con rudo frenesí:



Esa ilusion ideal que el alma herida  
Frenética buscó,  
Que aquí en esta region está escondida  
Do mi alma suspiró:

Esa dicha talvez que me esperaba  
En esta soledad,  
De la que el pecho mio suspiraba  
Por ver la realidad.

Mas ¡ay! delirios de la mente mia  
Mis esperanzas son:  
En vez de dulce paz, luz y alegría,  
Hallé la decepcion.

¡Oh! qué tristes, natura, me parecen  
Tus cánticos de amor!  
¡Cuánto el alma tus ecos entristecen  
Y aumentan su dolor!

De tus linfas contemplo en la corriente  
Mi raro frenesí,  
Y en mi oído murmura tristemente:  
«Tu amor se esconde aquí».

Esa plácida luna dibujada  
Entre gasas de tul,

Suspendida en la bóveda estrellada  
De trasparente azul:

Esa luna, viajera peregrina  
Del desdichado amor,  
Que á las flores talvez de la colina  
Les habla del dolor:

Esa dulce y amable compañera  
Del hijo del pesar,  
Ella sabe que estoy en la rivera  
Cansado de llorar.

Dame ¡oh luna! tus pálidos reflejos  
Ahí en esa region,  
Do un rumor triste, retirado, léjos,  
Arrulla al corazon:

Haz que el alma perciba en lontananza  
La dicha en que no cre,  
Un vago pensamiento de esperanza,  
Un átomo de fe. . . .

Sea verdad ó engaño, no se estime:  
Lo que quiero es llorar,  
Pues el dolor que el corazon me oprime  
Me impide sollozar.

## DOS AMANTES

---

### I.

#### JUANA Y MARÍA

*Juana*—

¿Pero has visto qué jóven desgraciado?

*María*—

Doblemos la hoja, Juana.

*Juana*

¿Y qué piensas hacer? Te casarás  
Con un hombre que acaba  
De ver en sus negocios sucumbir  
Todas sus esperanzas?

*María—*

¿Casarme yo con él? ¿De la opulencia  
En que he sido educada,  
Pasar á los rincones escondidos  
De miserable casa?  
¿Sufrir toda la vida privaciones  
Que la existencia amargan;  
Trocar mis ilusiones tan queridas,  
Los goces de mi alma,  
Por el mísero pan de la pobreza,  
Que cuesta tántas lágrimas,  
Por el capricho de poseer á un hombre  
Sin posicion, sin nada?  
Eso, Juana, jamas: cien y mil veces  
Violaré mi palabra,  
Ántes que una desdicha humilladora  
Me haga esconder la cara.

## II.

*El amante, despues de un tiempo de ausencia,  
y María.*

*El amante—*

Bella flor del alma mia:  
¿Por qué no te veo ya?

¡Mi María!  
¿Dónde vives? ¿Dónde estás?

*María*—

¿Preguntáis?  
¡Vaya! vaya!  
¡Qué vana curiosidad!

*El amante*—Es ella, sí, no me engaño,  
Es el ángel de mi amor.

Hace un año  
Me dijo con dulce voz:  
«Tuya soy».  
¡Quién creyera!  
Todo fué una decepcion.

Ayer era afortunado,  
Tenia plata y valer.  
¡Desgraciado!  
Hoy pobre, y tu amor infiel.

*María (aparte)* Habla bien. . . .

—Caballero:  
¿Cómo es la gracia de Vd?

*El amante*—¡Mi María! Ella es!  
La que amé con tanto afan. . .  
¡Ella es!  
Pero me ha olvidado ya,

¿No es verdad?  
*María*— ¡Vaya! vaya!  
Si esto es muy original.

### III.

#### *El amante*

¡Desgraciada mariposa  
Que sin alas ve perdida  
La libertad de su vida,  
El deleite de su amor!  
Escondida entre el follaje,  
Triste albergue de sus penas,  
Parece entre las cadenas  
Prisionera del dolor.

Y cuando el sol se levanta  
Con sus alegres reflejos,  
Otra que vuela á lo léjos  
Desdeña su suerte cruel:  
Embriagada por los goces  
De su venturosa estrella,

Ya no se acuerda de aquélla  
Que fué á su cariño fiel.

Así yo, cual esa triste,  
Desgraciada mariposa,  
Veo á una vírgen hermosa  
Que se burla de mi mal;  
Y el dulce amor, prisionero  
Y sin poder libertarse,  
Va en el abismo á estrellarse  
De la desdicha fatal.

#### IV.

Pasó no mucho tiempo, y un sepulcro  
Ostentaba esta fúnebre inscripcion:  
«Fui hombre de fortuna, ántes dichoso;  
Despues pobreza, soledad, dolor».

Que el que ame á una mujer, debe ante todo,  
Ántes que el corazon con que ha de amar,  
Llevar en el bolsillo una fortuna,  
Y en el fondo del alma . . . . . vaciedad

---

## CANTO DE UN ZAGALEJO

---

En la ribera  
De un arroyuelo  
En grande duelo  
Casildo está.  
Catorce Octubres  
Solo ha cumplido:  
¡Cuánto ha sufrido  
Su pecho ya!

Cuando á lo léjos  
Divisa el tala  
Do á su zagala  
Durmiendo ve,  
Con turbios ojos



Los cielos mira,  
Y así suspira  
Perdida fe:

«¿Por qué, Dios mio,  
Si, bondadoso,  
Un cielo hermoso  
Crió tu poder,  
No has intentado  
De tantas penas  
¡Ay! las cadenas  
Duras romper?»

«Cual la violeta  
Que en la pradera  
De primavera  
Fresca creció,  
Así es el ángel  
De mi delirio  
Por quien martirio  
Padezco yo.»

«Si la encendida,  
Graciosa' aura  
El cielo dora  
Con altivez,  
Es solo cuando

Los dos luceros  
De estos oteros  
Salen despues.»

«Así es que á la hora  
Que ella, de hinojos,  
Abre sus ojos  
Al despertar,  
La luz se apaga  
De aurora ufana  
Que á la mañana  
Sonrió al pasar.»

«El sol es ella  
De la floresta  
Donde en la siesta  
Cantando está,  
Cuando el rebaño,  
Manso y humilde  
Cual mi Cleotilde,  
Paciendo va.»

«¡Ay! cuánto diera  
Por su cariño,  
Por no ser niño  
De tierna edad!  
Yo la contara

La pena mia,  
Suyo seria  
Con mi heredad.»

«Mas ¡ay! no puedo  
Dejar sin ella  
La eterna huella  
De mi dolor.  
Soy desgraciado.....  
Morir quisiera  
Si yo creyera  
Perder mi amor.»

---

## EL AZAHAR.

---

A orilla de una ancha huella,  
Camino del Sud, veia  
Frecuentemente un azahar  
Que entre chañares crecia.

¡Ay! cuántas veces sus flores  
Y sus retoños cogí!  
¡Cuántas el dulce deleite  
De sus aromas sentí!

Hoy paso por allí mismo;  
Pero la planta no existe:  
Solo chañares se ven  
Que dan una sombra triste.

Chañares de aquellos montes:  
¿Qué me decís del azahar?  
¿Por qué, si lo amabais tanto,  
Lo habeis dejado arrancar?

¿Dónde estais, decidme, dónde,  
Horas de mi dulce amor?  
¿Por qué hoy llora triste el alma  
Sumida en el cruel dolor?

Vosotras sois como aquellas  
Flores que no existen más:  
Las llevan los huracanes  
Y no tornarán jamas.

---

# TRISTEZA

Canto árabe

---

Está triste el alma mia:  
¿Y quién la consolará?  
En vano amanece el día.....  
Ya sol para mí no habrá:  
Está triste el alma mia.

¡Siempre el dolor tras de mí!  
Siempre buscando consuelo,  
Y siempre sin él me ví;  
Siempre entre nubes el cielo,  
Siempre el dolor tras de mí!

Do quier que mi pensamiento  
Cree en su delirio encontrar  
Un astro en el firmamento  
Que ahuyente el negro pesar. . . . .  
Do quier que va el pensamiento

¡Siempre el dolor tras de mí!  
Siempre la buena ventura  
Creyendo alcanzar viví,  
Y siempre la suerte dura,  
Siempre el dolor tras de mí!

---

## LA VIRGEN DE LAS MONTAÑAS

---

A la márgen de un arroyo  
Que corre tras de la casa  
Se encuentra solita y triste  
Una preciosa zagala.  
Nadie la ve, nadie la oye,  
Nadie sabe su desgracia;  
Ni los céfiros nocturnos  
Que por esos montes pasan,  
Le dan noticias de aquél  
Que le ha arrebatado el alma.  
Sentada sobre una piedra  
Que han hecho rodar las aguas,  
A la piedra le interroga



Y en tristes sollozos le habla;  
Pero la piedra está muda,  
La piedra no dice nada,  
Porque las piedras no entienden  
El lenguaje de las lágrimas.  
¡Desgraciados los que gimen,  
Los que solo penas cantan,  
Los que suspiran á solas,  
Los que en el bullicio no hablan:  
Los que no hallan un consuelo,  
Ni en las flores de la playa,  
Ni en el cristal de las linfas,  
Ni en el verdor de las algas!  
No flores, no, zagaleja,  
Lágrimas sin esperanza:  
Cada lágrima que pierdes  
Es una perla del alma.

Yo no me puedo explicar  
Lo que en este mundo pasa:  
Si sus amantes suspiros  
Que van llevando las auras,  
Son más dulces y mas tiernos  
Que los rumores del alba;  
Si es tan cándida, tan pura,  
Y de tan sublimes gracias,

Que es un velo de la aurora  
La sombra de su mirada;  
Si es el ángel de los valles,  
La vírgen de las montañas,  
¿Cómo es que hay un hombre ingrato,  
Sin corazon y sin alma,  
Que se burla de sus penas  
Y la hace tan desgraciada?  
¡Oh! no es posible explicar  
Lo que en este mundo pasa!

---

## ARMONÍAS

---

En el valle retirado  
De las sierras de occidente  
Está solitaria y triste

*La fuente.*

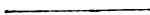
Y al pié de elevado cerro  
Crece el azahar con donaire,  
Por donde al cruzar suspira

*El aire.*

Allí es muy triste la noche,  
Triste su vago rumor,  
Y hasta extranjera parece

*La flor.*

¡Ay! cuántos dulces misterios  
Envuelve el primer amor,  
Como en la noche callada  
*La fuente, el aire, la flor.*



# EL DESENGAÑO DE UN AMANTE (\*)

Último adios.

---

«Si no puedo alegraros . . . . .»  
Asi tú contestaste  
A la última palabra de mi amor.  
La flor de mi esperanza deshojada  
Desde entónces quedó,  
Y en el páramo triste del olvido  
Arista y polvo el huracan dejó.  
Desde entónces el ángel del recuerdo  
Trae perpétuamente á mis oídos  
Tu matadora voz,  
Y en el fondo de mi alma repercute  
Cual eco moribundo de dolor;

---

(\*) Esta composicion se publicó anónima en «El Eco de Córdoba» el 8 de Noviembre de 1876.

Desde entónces tristísimas  
Mis noches son,  
Y en el silencio de mis penas siempre  
Me persigue tu voz....  
Esa voz que ha eclipsado mi destino,  
Mi casto y puro amor,  
Los días deliciosos de mi vida  
Que un astro pasajero iluminó.  
¡Adios, flores caídas de la planta  
Que mi alma acarició!  
Adios ¡oh engaño de la mente mia!  
¡Adios mil veces, para siempre adios!

---

## CANTO DEL LABRIEGO.

---

En lo más hondo del pecho  
Llevo un profundo pesar;  
Tengo el corazón deshecho,  
Cansado estoy de llorar.

A esta vihuela querida  
Que siempre conmigo está,  
La aprecio como á la vida  
Porque la vida me da.

Mis tristes pesares calma  
Su melancólico son.....  
Remeda el llanto del alma,  
Los ayes del corazón.

El hombre es un peregrino  
Que camina sin cesar  
A impulso de su destino  
Sin poderlo descifrar.

¿A dónde va? No lo sabe:  
Siente un vacío profundo,  
Que en su corazón no cabe  
Ni puede llenarlo el mundo.

Y sin pararse un momento  
Caminando siempre va:  
¿Qué es lo que halla? . . . Sufrimiento  
Do cree que el placer está.

¡Cómo no sentir deshecho  
Y enlutado el corazón,  
Llevando dentro del pecho  
Tan amarga convicción!

---



## EN LA AUSENCIA

---

Triste llora el ruiseñor  
Allá en el bosque escondido:  
Se le ha perdido su nido.....  
¿Quién calmará su dolor?

Bajo un sombrío cipres  
De su suerte se lamenta,  
Y en vano á la noche cuenta  
La historia de su viudez.

Viendo los dias pasar  
Sombríos como su pena,  
Canta en la floresta amena,  
Pero canta su pesar.

Bajo del cielo no halló

Quien de él se compadeciese,  
Ni un hado que le ofreciese  
Lo que otro hado le quitó.

Calma un tanto, ruiseñor,  
Tu triste y sentida queja:  
Es más lo que á mí me aqueja,  
Más profundo es mi dolor.

Ayes del alma: volad,  
Volad con mi pensamiento  
En esas ondas del viento  
Que gime en la soledad;

Id hasta ella: de ella son  
Mis vigiliyas y quebranto;  
Llevalde mi triste canto  
Y habladle á su corazon.

Decidla que triste estoy  
Como las noches sin luna;  
Que náufrago sin fortuna  
Léjos de mi patria soy.

Llevalde, ayas, mi dolor,  
Y decidla que yo muero:  
Que sois el adios postrero  
De mi solitario amor.

## MI ÚNICO AMOR

---

La ví linda como nadie,  
Más linda que las estrellas  
Que van marcando las huellas  
Al navegante en el mar;  
La vi por primera vez  
Graciosa como la aurora,  
Y desde entónces colora  
Las noches de mi pesar.

Los encantos ha robado  
A la tímida violeta,  
Al azahar que en la grieta  
De los peñones nació,

A la tórtola que llora  
Bajo del tala sombrío,  
Y al triste corazón mio  
La dulce calma que huyó.

---

## ECOS DE UN HUÉRFANO

---

Madre mia, madre mia:  
¿A dónde recurriré?  
No hay en mi pecho alegría,  
Siente mi alma un no sé qué.

De la muerte tras el velo  
Mi esperanza se ocultó,  
Y desde entónces consuelo  
Mi corazon nunca halló.

¡Qué alegre canta el jilguero!  
¡Qué alegre está el cielo azul!  
Ya el sol trepado al otero  
Rasga su bordado tul.

Pero ¡qué triste está mi alma!  
¡Qué tristes mis días son!  
En vano la dulce calma  
Busca ansioso el corazón.

El récio huracán llevóla,  
Y ya jamás volverá;  
De mi alma que queda sola,  
¡Quién sabe lo que será!

Que el corazón que está triste  
Solo densas sombras ve.....  
No oculta el luto que viste  
Ni un solo átomo de fe.

De la muerte tras el velo  
Mi esperanza se ocultó,  
Y desde entonces consuelo  
Mi corazón nunca halló.

---

# DESPEDIDA

(DEDICADA Á MI HERMANO FORFIRIO).

---

La noche para los tristes  
Es la imagen del dolor--  
¡Qué triste noche es aquélla  
Sin el astro del amor!

Mañana, cuando me lleve  
Con alas de águila el tren,  
Marcando irá los latidos  
Del corazón su vaiven.

Y cuando llegue la noche,  
Al oír el eco del viento,  
Me parecerá que escucho  
De mi querida el acento;

Y al envolverme en sus ondas  
Frías como mi dolor,  
A mi memoria vendrán  
Sombras de negro color.

¡Quién sabe si en el desierto  
Donde llora *urutaú*,  
Me esperan, léjos de tí,  
Las sombras de algun ombú!

¡Adios, mi amada! Me voy:  
Talvez no te vuelva á ver.....  
Las amarguras del alma  
Voy solitario á beber.

Lloraré mi desventura  
En la triste soledad  
Como la paloma errante  
Que lamenta su orfandad.

La noche para los tristes  
Es la imágen del dolor:  
¡Qué triste noche es aquélla  
Sin el astro del amor!

---



# E N D E C H A \*

---

Mándales á tus ojos  
¡Oh! ángel de mi amor!  
Aplaquen sus enojos,  
Alivien mi dolor.

Tristes las horas son de la vida  
Del que no alcanza vida á poseer.  
¡Ay del que lleva la fe perdida!  
No hay quien mitigue su padecer.

---

(\*) Esta composición fuè hecha para una romanza del músico sentimental D. Miguel Rojas.

Las florecillas mustias  
Emblema son  
De las tristes angustias  
De mi pasión:  
En abrojos y espinas  
Se trocarán  
Y al pié de las colinas  
Las hollarán.

Si de mi vida desventurada  
Polvo y ceniza guarda un ciprés,  
Que mi memoria, por tí olvidada,  
Jamás altere tu dicha, Inés.

---

## ¡ E S O S   O J O S !

---

Bajo el cielo de tus ojos  
Quisiera morir, mi bien:  
Mírame siempre que puedas,  
Aunque un martirio me den  
Esas tus tiernas pupilas  
Que como dormidas ven:  
Bajo el cielo de tus ojos  
Quisiera morir, mi bien.

Ojos que tan suavemente  
Aprendísteis á mirar,  
Que no puede quien os mira  
Dejaros de idolatrar:

¿Cómo, si tan buenos sois,  
Me dais tan grande pesar?  
¡Ojos que tan suavemente  
Aprendísteis á mirar!

1876.

---

## EL PICAFLOR

---

Como los picaflores  
Que inquietos vuelan  
Y que de ramo en ramo  
Revolotean,  
Así son los que no hallan  
Calma á sus penas,  
Los que en el pecho vivos  
Deseos llevan.  
Como esos picaflores  
Tambien yo andaba  
En el jardin del mundo  
De rama en rama.  
Al fin he encontrado

La flor preciada,  
El néctar de la dicha  
Que yo buscaba.  
Desde entónces tranquilos  
Mis días pasan  
Y ya las demás flores  
Son humo y paja:  
Solo hay una en el mundo,  
La flor de mi alma,  
La que en mis dulces sueños  
Imaginaba.  
Brillantes ilusiones  
En torno se alzan  
Del horizonte claro  
De mi esperanza,  
Cual nítidos celajes  
De la alborada  
Que coronan la cima  
De las montañas.  
Quien pues, al fin encuentra  
Lo que buscaba,  
Lo que forjó en sus sueños,  
Lo que más ama,  
No es como el pajarillo  
Que inquieto vaga,  
Que andando y desandando

De rama en rama,  
Hoy halla muchas flores,  
Mañana . . . nada.

---

## REVELACIONES DE UN NOVIO.

---

¿Cómo puedo merecerte  
Si soy indigno de tí,  
Si cuando por vez primera  
Tu alma pura conocí,  
No me pareció la mia  
Ni sombra de lo que ví?  
¿Cómo puedo merecerte  
Si soy indigno de tí?

Tú me has hecho comprender  
Lo poco que valgo yo:  
Yo soy yuyo despreciable  
Que entre la yerba nació;



Tú eres el blanco azahar  
Que al aire perfumes dió.  
¡Cómo no he de comprender  
Lo poco que valgo yo!

Azucena de los valles,  
Sueño de mi dulce amor:  
¿Cuándo llegará aquel día  
Que, sin pena, ni dolor,  
Cual dos estambres unidos  
Seamos de una misma flor?  
¡Azucena de los valles,  
Sueño de mi dulce amor!

1876.

---

## HOJAS SECAS.

Frutos recogidos por el hombre de mundo.

---

Hojas del árbol caidas  
Juguetes del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
¡Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazon.

*J. Espronceda.*

¿Por qué, Dios mio, por qué  
Las ilusiones pasaron  
Y hoy lloro perdida fe?  
¿Por qué el alma me arrancaron,  
¿Por qué, Dios mio, por qué?

¿Quién vuelve á acordarse ya  
De hojas que el viento bravío  
Llevando en sus ondas va?  
Del bello pasado mio

¿Quién vuelve á acordarse ya?

¿Dónde esas horas están  
De amor, de dulce contento?  
¿Por qué tan fugaces van  
Que ni las ve el pensamiento?  
¿Dónde esas horas están?

Nadie se acuerda de mí:  
Ayer de amor y ternura  
Dueño de dos seres fui:  
Ya se acabó mi ventura,  
Nadie se acuerda de mí.....!

Todo es un bajo interes,  
Falsía y fingido amor;  
Las ramas de algun cipres  
Cobijará mi dolor.....  
Todo es un bajo interes.

No vuelve al árbol jamas  
La flor que llegó á caer:  
Alma que tan triste estás,  
Tus ilusiones de ayer  
Ya no volverán jamas:

Que *hojas del árbol caidas*

*Juquetes del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
¡Ay! son hojas desprendidas  
Del árbol del corazón.*

---

# A MI SIMPÁTICA AMIGA

ROSA ARGANARAS.

---

Yo no voy á cantar á tu belleza,  
No voy á profanar tu casto oído  
Diciéndote lisonjas que arrebatara  
El viento del olvido.

No voy á ponderar los embelesos  
Que me cause tu rostro angelical,  
Ni á poner parangon entre tus labios  
Y un gajo de coral;

Ni á decir, como dicen los pöetas,  
Que un rayo de la aurora es tu mirada;  
Que ha dado á tus mejillas sus colores  
La rosa perfumada.

Te dirán que tus manos ¡oh! qué manos!  
Son de alabastro rico, transparente;  
Que un ébano finísimo realza  
El blanco de tu frente.

Yo, por decirte tanto, no quisiera  
El órden de natura violentar  
Trasmudando las cosas que Dios puso  
Cada una en su lugar:

Que si fuera tu cuerpo de alabastro  
Y tu encarnada boca de coral,  
¡Oh desengaño triste! tú serias  
Una estátua cabal.

Si te llaman jazmin, flor de los valles,  
No prestes á lisonjas atencion:  
La flor que cultivada nunca muere  
Es la del corazón:

La flor de la inocencia, que tus ojos,  
En su cándido afan de no mentir,  
Diciendo están, ingenuos, que en tu alma  
Ha de siempre existir.

Que las borrascas de la vida pasen  
Sus pétalos de nieve sin tocar,

Y que la encuentre intacta cada día  
La aurora al despertar.

Y en ese espejo claro de los cielos  
Que entre celajes ilumina el sol,  
Se mire tu alma pura más hermosa  
Que el nítido arrebol.

---

# LOS LAURELES Y EL ORO

Diálogo entre la madre y la hija.

---

—¿Qué te parece, hijita, el comerciante?

¿Agradable es verdad?

Un jóven de brillante porvenir,

Fortuna colosal,

Que las miradas de las niñas todas

Fijas en él están.

¡Qué mozo tan simpático! Qué bien!

—¿Y el general, mamá?

—¡Calla, niña! no seas tan criatura.....

—A mí me gusta más.

—Es que vosotras la desgracia siempre

Con inquietud buscais.



—Las glorias, los laureles y los triunfos  
Con música marcial,  
Las ovaciones que los pueblos rinden  
Al jóven militar,  
Y los arcos triunfales, y las salvas  
¿No son nada, mamá?  
—Nada más que bambolla, fruslerías  
De loca vanidad,  
Engaño de las almas juveniles,  
Ilusiones, no más.  
—¿Y la bandera que tremola alzada,  
Del Andes más allá,  
Insignia del poder de la República  
Que este hábil general  
Sostuvo con heróica valentía,  
Con arrogancia audaz?  
El honor, el talento, el patriotismo,  
El valor sin igual,  
Unido á un nombre que los pueblos llevan  
A la posteridad.....  
Todo esto que entusiasma el alma mia  
Y me hace suspirar.....  
Tantas conquistas en edad temprana  
¿No son nada, mamá?  
—Delirios de cabezas descompuestas,  
Locuras, nada más.

*(La hija aparte)*

Nada más que locuras....¡ay de mí!  
¡Qué gran tenacidad!  
Eso es lo que entristece el alma mia,  
Eso me hace llorar;  
Por eso el corazón siento oprimido  
Cuando recuerdo á Juan ....  
No hay nada comparable á los laureles,  
No puede haber jamas:  
La gratitud de un pueblo y el recuerdo  
De un héroe vivirán  
Más allá de la tumba; la fortuna  
Allí no alcanzará.  
La memoria del rico solo guarda  
Un cofre de metal;  
La del valiente que la patria llora  
Va á la posteridad.—

*(Dirigiéndose à la madre)*

—Yo quiero al general, no al comerciante  
(Perdona mi mamá):  
Que si es triste la muerte de un esposo,  
De un digno militar,  
Su vida encadenada de laureles  
Orgullo siempre del hogar será.

---

## MI AMIGUITO

---

Tengo un amigo fiel que Dios me ha dado,  
Consuelo en las angustias del pesar,  
Jóven muy animoso y despejado,  
Que siempre está dispuesto á retozar.

Nada le abate á él, siempre está alegre  
Como en su tallo la sonriente flor;  
Tiene una especie de insaciable fiebre  
Por ver lo que se mueve á su alrededor.

Su frente es espaciosa; sus pupilas  
De brillantes miradas centro son,  
Miradas apacibles y tranquilas-  
Que agitan dulcemente el corazon.

¡Cómo no amarlo tánto si su vida,  
Cual inocente perla de rocío,  
Al vástago de mi alma está adherida—  
Si es el ser de mi ser ....si es hijo mio!

---

## ¡POR FAVOR!

---

No me mires, por favor,  
Niña de los lindos ojos,  
Ni me hablen tus labios rojos,  
Porque no entienden de amor.

Esos labios de coral,  
Ese mirar, ese acento,  
Ese embriagador aliento  
De tu pecho virginal.....

Esos encantos de amor  
Que ni las noches serenas,  
Ni las praderas amenas  
Los han tenido mejor.....

Maga hechicera, por Dios,  
(Ya que te sobran encantos,  
Y hasta el de causar quebrantos,  
Por favor ocultalós.

---

## POBRECITA !

---

En un campo solitario  
Se escuchan unos suspiros,  
Y por los ecos parece  
Que han estado comprimidos.  
Es ella, la pobrecita,  
La que en los meses más fríos  
Está al rigor de la pampa  
Sin patria, sin sol ni abrigo.  
¿Sabeis quién es esa pobre  
Que gime con tanto ruido,  
Que en un miserable lienzo  
Está ahogando sus suspiros?  
Es la nariz de un muchacho  
Que está llorando de frío.

---

## LLUVIA DE PRIMAVERA.

---

Amante que ama mucho  
Lágrimas vierte,  
Porque en pos de ellas luego  
La dicha viene.  
Cielos: llorad,  
Que así nuestras campiñas  
Se alegrarán.

Lado en tí Dios sea,  
Llanto del cielo:  
Que cuando el cielo llora  
Gozo y me alegro,  
Porque natura  
Se engalana de flores,  
Verdor y espuma.

---



## EL INVIERNO.

---

Ya del invierno crudo  
Récia ventisca sopla,  
Y el sol tras del oriente  
Su aparición demora  
Sin despertar del sueño  
Que abrumador lo toma.  
Ya léjos se apercibe  
La lumbre de la choza,  
Donde el labriego pasa,  
Cantando, alegres horas,  
Rodeado de sus hijos  
Y de su tierna esposa.  
Ya el encumbrado cerro  
Más dimensiones toma:  
Pirámides semejan

Sus nieves espumosas,  
Que el sol de mediodía  
Potente desmorona.  
En vano busca abrigo  
Con inquietud la tórtola:  
El árbol de la pampa  
Sin brotes y sin hojas.  
De la rivera ausentes  
El cisne y la gaviota;  
El campo solitario,  
Desnuda ya la loma;  
Abrojos por do quiera  
Las brisas amontonan.  
¡Cuánto misterio envuelve  
Tu variedad grandiosa,  
Natura infatigable  
Que todo lo transformas!  
Cuando el verano pasa,  
Otoño me enamora:  
Que siempre novelera  
La humanidad se agolpa  
A ver lo que aparece  
Bajo otra nueva forma.  
Después viene el invierno,  
Anciano que reposa  
Dormido en la cubierta

De la nevada roca.  
Las nieblas se dilatan,  
Mil proporciones toman;  
Bajo su níveo velo  
Cubre su rostro Flora,  
La vírgen de los poetas,  
La sin rival hermosa,  
Que al verse tan desnuda  
Del cielo se sonroja.

---

## EL OLOROSO ABRIL.

---

¡Qué lindas están las noches  
Y mañanitas de Abril!  
¡Qué hermosísimas auroras  
De oro, púrpura y rubí  
Veo entre gasas de tules  
Las puertas al sol abrir!  
Pero ¡qué raro contraste,  
Del uno al otro confín,  
Forma con ellas el campo  
Y el algarrobo gentil,  
La playa do ántes alegre  
Retozaba la perdiz,  
Las higueras cuyo fruto,  
Rico, sabroso, comí,  
Y á cuya sombra solia

Al dulce zorzal oír!  
Muy triste esta la llanura,  
Triste el rústico jardín:  
Sus flores secas envuelven  
Nubes de polvo sutil.  
Estamos, pues, no muy léjos  
De cruda estacion, sí, sí,  
Por más que argentinos poetas,  
Copiando en estrofa ruin  
Lo que poetas españoles  
Hicieron bien en decir,  
Canten con gran entusiasmo  
Al muy *oloroso* Abril,  
En España bien vestido  
Y casi desnudo aquí.  
Si á este mes canto yo ahora  
Y á todo el otoño en fin,  
Es precisamente porque  
Las flores dejan de abrir  
Y las frias auras cubren  
Los campos de abrojos mil;  
Porque me gusta lo triste,  
Lo que es de un aspecto gris,  
La hermosa aurora en el cielo  
Contemplando desde allí  
Cada hoja de árbol que cae

Y al desierto va á morir:  
Triste cuadro que refleja  
La noche de nuestro fin,  
En que flores y perfumes  
Salen del bello pensil  
Y cáen al eterno abismo  
Para nunca más salir:  
Que son nuestras esperanzas  
Y cada ilusion allí  
Como las hojas del árbol  
Que seca el viento de Abril.

---

## A UNA ZAGALA.

---

Dicen que á media noche  
Sale el lucero,  
Que cuando sale, alegre  
Se pone el cielo;  
Dicen tambien  
Que el lucero sale ántes  
Y el sol despues.

---

Cuando al otero subo  
Por la mañana,  
Dos graciosos luceros  
Deslumbran mi alma;  
Pero son dos,  
Y jamas salen ántes  
Que salga el sol.

## EPIGRAMA

---

Las mujeres se pelean  
Cada una por ser mejor,  
Y las que más tiempo emplean  
En este afan sin honor,  
Tánto las pobres se afean  
Que alejan de sí al amor.

---



## CANTO DE LAS RANAS

---

Allá en los confines  
De la soledad  
Reunidas en coro  
Las ranas están.  
De todas, aquella  
Que rezonga más  
Y que más anciana  
Parece al ganguear,  
Exclama muy triste  
Dentro del charcal:  
«Cuando yo me muera  
¿Quién me llorará?»  
Entónces redoblan  
Todas á compas  
Sus ayes sentidos  
Con voz siempre igual,  
Y á cada pregunta

Que firme y tenaz  
La vieja repite  
Siempre sin cesar,  
Las otras responden,  
Gritando á cual más,  
Que cuando ella muera  
Todas llorarán.  
Sus ecos envuelven  
La brisa estival,  
Las ondas del viento  
Que bramando va  
Mordiéndolo de rabia  
La tierra al pasar.  
Y el aura que cruza  
Cual ángel de paz  
En noches serenas  
El turbio cristal,  
Tendiendo sus alas  
Con blando rozar,  
Repite á las flores,  
Al campo feraz,  
El *ay* de la vieja  
Que gimiendo está:  
«Cuando yo me muera  
¡Quién me llorará!»

---

# A LOS ENAMORADOS

Consejos

---

Si quieres hacer fortuna  
Desprecia á la humanidad,  
Recoge lo que otros tiran  
Y tira su vanidad;

Busca una mujer de aquellas  
Sin diversiones ni afan,  
Que sea tan ahorradora  
Que coma cuando le dan.

Mujer que se mueve mucho  
Y siempre charlando está,  
Es porque su pensamiento

Anda de aquí para allá.

No te fies de mujeres  
Que han aprendido á fingir:  
Ellas lloran y suspiran  
Cuando se quieren reir

Tiernas con sus ojos dicen:  
«Te quiero, mi amor, mi bien»,  
Y hasta fingen que no quieren  
Que las miren cuando ven.

Pero todo esto es mentira,  
Y es una mentira atroz:  
Que cuando los ojos mienten  
Solo lo conoce Dios.

---

## NO SEAS MALA!

No te fastidien mis ruegos  
Que á hacerlos me has obligado:  
Si idolatrarte es pecado,  
Que nos lo perdone Dios—  
A mí por haberte visto,  
Y á tí porque te mostraste:  
Ya ves que si tú pecaste,  
Somos culpables los dos.

---

## LOS PLAJIADORES

---

¡Oh! quién pudiera ser poeta!  
No de los poetas del día,  
De esos que en vez de cantar,  
Como las perdices pian;  
Ni de aquéllos que acostumbran  
Pulsar cuerdas de otras liras  
Y lamentar desventuras  
Jamás por ellos sentidas,  
Que cantaron grandes poetas  
De genio y de fecundía.  
Se están viendo cosas tales,  
Y hoy en el día se admiran  
Tan ridículas y feas  
Y bochornosas partidas,  
Que, francamente, yo creo

Que ni el diablo las haria,  
Porque tendria vergüenza  
De culpas tan deprimidas.  
Literatos y pöetas,  
Hijos de la pillería,  
Que sois de ideas ajenas  
Los más audaces copistas.....  
A vosotros canto yo,  
Que no tencis más fatigas  
Que reproducir lo escrito  
Sostituyendo la firma.  
Vuestra mision se reduce  
(Y perdonad que lo diga)  
A hacer lo que los ratones  
Y las aves de rapiña  
(Advirtiendö que *rapiña*  
De *rápere* se deriva),  
Robar hasta el pensamiento,  
Poner lo de abajo arriba.

---

# LITERATOS 'ANTES DE SER GRAMÁTICOS

---

¡Felices gentes aquellas  
Que literatos se llaman,  
Y sin embargo no saben  
Más que asesinar palabras!  
Quieren decir, por ejemplo:  
«En rábida Juana me *abrasa*»,  
Y dicen sin advertirlo:  
«Me *abrazo* de rábida Juana»—  
Frases que no solo son  
Distintas, sino contrarias;  
Pues no expresa lo primero  
Que tenga cólera Juana,  
Sino que es el literato  
El único que se abraza  
En la de que culpa es



La pillastrona de Juana;  
Miéntras lo segundo dice  
Ser ésta la de la rábia,  
Y tánta, que no atinando  
El medio de revelarla,  
Tiende los brazos quizas  
Al que es de su enojo causa.  
Los que de este modo escriben  
Son literatos de fama ....  
Que todo han debido ser,  
Méños tal como los llaman;  
Aunque esto muy bien lo explica  
La frase antediluviana:  
«En el país de los ciegos  
Un tuerto es el rey que manda».  
Y pues como éstos escriben  
A tientas, no es cosa extraña  
Que en vez de *segar* con hoz,  
*Cieguen* con una plumada  
A seres que de la tierra  
Insensibles se levantan,  
Pues no pasaron de ser  
Cebada, trigo ó alfalfa.

El mundo está muy cambiado:  
Así un trovador cantaba;

Y á fe que tuvo razon,  
Pues cantando á las montañas  
Decia que eran sus *simas*  
Como el altivo Himalaya:  
Lo que es, más que un simple cambio,  
Trueque de cosas contrárias —  
Las *simas*, que son profundas,  
Por las *cimas*, que son altas.  
El mundo está muy cambiado,  
Porque hoy son *broches* las *grapas*,  
Y así nuestros escritores,  
Que <sup>tantos</sup> ~~muchos~~ papeles guardan,  
Lo mismo que las mujeres  
En busca de *broches* andan;  
Y porque no faltan muchos  
En la tierra americana,  
Que viendo un mueble de *zinc*  
*Pintado*, tienen la audacia  
De decir que es *sin pintado*,  
Por más que el pincel resalta.  
¡Y cuántos á las *riveras*,  
Delgados hilos de plata,  
Con las *riberas* confunden  
De trébol, césped y grama!  
Las *riveras* están tristes  
Al ver que poetas sin alma

Que allí en sus mismas *riberas*  
Han gozado veces tantas,  
Tan pronto hayan olvidado  
El nombre de esas comarcas,  
De esos tranquilos arroyos  
Que van buscando la playa.  
No los confundais á éstos  
Con sus costas perfumadas,  
En cuyas verdes alfombras  
El ángel de las montañas,  
De terciopelo y de seda  
Dejó su manto y sus galas;  
Y do caprichosos grupos  
De flores mil se entrelazan,  
En tan variados colores  
Que son de los campos gracia,  
Diadema que ciñe Flora  
Y amor por que gime el aura.

Que algunos, sin advertir,  
Digan *cazar* por *casarse*,  
No es cosa que al buen sentido  
Parezca un gran disparate;  
Porque el hombre que se *casa*  
¿Podría efectuar su enlace  
Si no hubiera ántes *cazado*

De sus amores el ave?  
Que un cocinero, al oír  
*Coser*, que es obra de sastres,  
Crea se trata del verbo  
Que á fuerza de fuego y aire  
Todos los días conjuga  
Segun las reglas de su arte,  
Tambien por ser verosímil  
Este barbarismo pase;  
Pero no pase jamas  
Que el tal cocinero llame  
A los *pollos* que cocina  
Y que de los huevos nacen,  
*Poyos*, que nunca nacieron  
Y no han conocido madre,  
Pues un albañil los hizo  
De cal y otros materiales:  
Que al fin pudiera decirse  
Que los estos *poyos* nacen  
De un padre que fué tan hábil  
Que los engendró en el aire.

Y ¡cuántos vocablos hay  
Que aunque en castellano puro  
Se enuncian de varios modos,  
Hoy solo conservan uno!

Y ¡cuidado el que se atreva  
A hacer de los otros uso!  
Porque esto es un barbarismo  
Que no lo perdona el mundo.....  
Que mundo debe llamarse  
El partido de los muchos,  
La autoridad sin derecho,  
La pretension sin estudio,  
Las ínfulas del que solo  
Aprendió á ostentar orgullo,  
A darse de hombre ilustrado  
Y de sabiondo los humos.  
Quien dice: *yo silabeo*,  
*Pulverizo, sustituyo*,  
*Anexo, achicharro* (\*), *invisto*,  
*Despierto, arruino, zabullo*,  
Podrá decir: *yo silabo*,  
*Polvorizo, sustituyo* (\*),  
*Anejo, chicharro, envisto* (\*),

---

(\*) *Achicharrar*: poner una cosa como el *chicharrón*. No es pues, *achucharrar* como vulgarmente se dice.

(\*) *Sustituir*: más conforme con su etimología que *sos-tituir* (V. Diccionario Etimológico de Monlau) Los clásicos españoles no emplean sino la primera forma.

(\*) *Envestir*: lo mismo que *invertir*; muy distinto, por cierto, de *embestir*.

*Dispierto, ruino, zambullo,*  
Por más que se opongan á ello  
Los escritores de lujo,  
Que no dicen nunca *pábilo*  
Por creerlo de mal gusto  
Y por no querer hablar  
• Como la gente del vulgo.

No enumeraré tampoco  
Una infinidad de términos  
Que en esta tierra jamas  
Como lo son se dijeron;  
Que abogados y doctores,  
Bachilleres y maestros,  
Los dicen cual los oyeran  
En tiempo de sus abuelos.  
¿Me creerán exagerado?  
¿Habrá quien diga que miento?  
Pues voy á citar algunos,  
No más que como un ejemplo,  
Tales como *caperuza,*  
*Remanso, esperma, cabestro,*  
*Condór, boleta, jagüey,*  
*Bizma, colmillo, refuerzo,*  
*Choquezuela, jerigonza,*  
*Piale, autopsía, cerebro*

(En vez de *cóndor, jagüel,*  
*Choquizuela, bilma, cérebro,*  
Y otras yerbas solo propias  
En boca del vulgo necio.....  
Que no lo fueron jamas  
En la de los hombres serios):  
*Interválo, cachemira,*  
*Medúla, sutil, histérico,*  
*Armatoste, polvareda,*  
*Manutencion, aspaviento,*  
*Ex ab-rupto, sub-rogar,*  
*Torrija, truhan, virulento,*  
*Espeluznar, enmohecerse,*  
*Ampalaba, terapéutico,*  
*Período, impár, en balde,*  
Y otros tantísimos términos  
Que no acabara en un año  
De hacer una lista de ellos.  
Ocurra á nuestros lingüistas  
Aquél que quiera aprenderlos,  
Y convencido verá  
Lo poco que conocemos  
El idioma de Cervántes,  
Guia de nuestros maestros,  
Cuyo modelo sin tacha  
Y propiedad sin ejemplo

Debieran siempre imitar  
Los escritores modernos.

---



## LLUVIA EN TIEMPO DE SECA

---

Aguas del cielo: caed,  
Que cada gota que cae  
Es una espiga de trigo  
Y un zapallar que nace.  
Ganan los ricos y pobres,  
Los campos y las ciudades,  
Los hombres y las mujeres,  
Los niños como los grandes.  
Bien venida seas, lluvia,  
Ya que benigna te place  
Venir á calmar las ansias  
En que los dolientes yacen.  
Por tí de verdor y flores

Se visten prados y valles,  
De oro y púrpura los cielos  
Y de retoños los árboles;  
Y hasta las ranas se alegran  
Dentro de los cenagales.  
Y redoblan sus disputas  
Y sus gangosos cantares,  
Mostrándose más festiva  
La que en ganguear sobresale.

Caiga la lluvia del cielo,  
Porque sus gotas son perlas  
Y las perlas valen plata  
Y la plata es siempre buena  
Para el que mujer é hijos  
Sobre sus espaldas lleva.  
Y aunque zagales rezonguen,  
Que van tras de las ovejas,  
Que sobre ellos caiga la agua  
Que cae en la sementera;  
Pues que los zagales mismos  
Que de la lluvia se quejan,  
¡Cuánto más se quejarían  
Si qué comer no tuvieran!  
Ved cómo los animales  
En la noche se desvelan,  
Ateridos con el frío

Que sobre su cuerpo llevan.  
Mucho más agradecidos  
Que los humanos se muestran;  
Pues, resignados y humildes,  
Allí en los bosques esperan  
Que el sol ó la luna rasgue  
El velo de aquellas nieblas:  
Es que con la lluvia vuelven  
A su verdor las praderas,  
Y en el hondo valle nace  
Heno, trébol y verbena,  
Do el ganado va á buscar,  
Más que su vida, la nuestra:  
Que el animal que está flaco  
A los cuervos alimenta;  
Y si gordo, al otro día  
Es plato de nuestra mesa.

---

## EL DESAMOR DEL AMOR.

---

Si tanto tedio te causa  
Que sea un hombre porfiado,  
O es porque no has amado  
O porque finges no amar.  
Mas tus miradas te acusan  
Y tu tenaz discurrir:  
Quien mucho aprendió á sentir  
Jamás lo podrá ocultar.

No en balde llaman los poetas  
A los ojos «luz del alma»;  
Pues si has perdido la calma  
En tus veladas de amor,  
Con esa luz de tus ojos,  
Del corazón el quebranto

Empapado con el llanto  
Vierte perlas de dolor.

Llora, alma mia, que al fin  
Somos los dos que lloramos,  
Y del camino en que andamos  
No nos separemos más.  
De tus burlas yo me burlo;  
De tus risas yo me rio;  
Si tú te enfrias me enfrio;  
Seré lo que tú serás.

Así decia un amante,  
Más que amante, charlatan;  
Así repitiendo están  
Muchísimos, ménos yo,  
Pues me cabe la desgracia  
De nadie haberme mirado  
Para saber si era airado  
El ojo que me miró.

---

## LAS BONITAS FEAS.

---

Niña de tanta belleza  
Que cuando naciste, alegres  
Se miraron las estrellas  
(Pues esos ojos tan lindos  
Que un cielo de amor reflejan,  
Eclipsaron á ese sol  
Que las eclipsaba á ellas):  
Cuando te miro, no sé,  
Entre el placer y la pena,  
Si llamarte «luz del alma»  
Ó «sombra de mi tristeza»,  
Si decir que eres bonita,  
Ó asegurar que eres fea;  
Pues no sé como se llame

La que con tales lindezas  
De un sufrimiento tan feo  
Es ocasion solo ella.  
Hay quienes desde que nacen  
Incesantemente pecan,  
No porque hagan cosa mala,  
Ni porque dejen de hacerla,  
Sino por ser tan indignas  
Que muerte en sus ojos llevan,  
Que despiertan ilusiones  
Y luego las envenenan.  
No hay, pues, diferencia alguna  
(Perdóname la franqueza)  
Entre las que son bonitas  
Y las que se llaman feas:  
Sean feas ó bonitas,  
Ambas en su cara llevan  
Los sinsabores que al alma  
Producen con su presencia—  
Las bonitas, por bonitas,  
Y las feas, porque feas:  
Mientras nos abrasan unas,  
Otras sin piedad nos hielan.

## ASÍ SON.

---

Quiero al diablo ver ántes  
Que á la mujer,  
Que un gran peligro suele  
Del hombre ser.  
Así decia  
Un poeta que de amores  
Ya se moria.

¡Hipócritas mujeres!  
Muy buenas son  
Para dar amarguras  
Al corazon.  
¡Qué triste estoy!



Talvez al otro mundo  
De éste me voy.

Es tan grande mi pena,  
Tal mi dolor,  
Que maldigo mujeres,  
Virtud y amor;  
Pues no es virtud  
Tener el alma fria  
Como un alud.

Si les hablo de amores,  
Soy mentiroso;  
Me muestro indiferente,  
¡Jesus! qué mozo!  
Y si expresivo,  
Entre dientes murmuran  
¡Jesus! qué vivo!

Si tan despreocupado  
Soy, que me atrevo  
A hablarles al oído  
Lo que no debo,  
Entónces sí,  
Con lágrimas me dicen  
¡Triste de mí!

Mas si me falta lengua

Con qué expresar  
Esas eternas noches  
De mi pesar,  
Entónces no:  
Este jóven que no habla  
No quiero yo.

Así son las mujeres,  
Así serán;  
Tontos los que por ellas  
Muriendo están.  
Señor: pequé;  
Si es pecado ser tonto,  
No más seré.

---

## LOS PEINADOS DEL DÍA

---

Tan asentado el cabello  
Antes la mujer tenia,  
Que cada una parecia  
Reverendo pelucon.  
Ahora por el contrario,  
Se ponen tal promontorio  
Que parece el repertorio  
Del nido de algun halcon.

Pelo de vivos y muertos,  
Hilachas de trapos viejos:  
Tales son los aparejos  
Que adornan á la mujer.  
Pero la pobre no advierte  
Que lo hemos apercebido  
Y que nos hemos reido  
Sin podernos contener.

# EL AMANTE DE UN DIA.

(En el tren)

A JENARA, Ó JUANA, Ó MARIA, Ó ESTAUFILA, Ó ROSARIO.

---

¡Oh! cuán desgraciado soy  
Que ni llamarte merezco!  
Tu compasion agradezco,  
Agradezco tu bondad:  
No quieres darme tu nombre;  
Mientras tanto, yo te he dado  
Mi corazon destrozado .  
Por causa de tu crueldad.

El combustible que al viento  
Con una chispa se inflama,  
Nosabe cómo se llama

La chispa que lo hizo arder;  
Mas yo por lo ménos sé  
Que son dos chispas de fuego  
Esos ojos que tan luego  
Pudieron mi alma encender.

Jenara, Juana, ó María,  
Estaurofila, ó Rosario:  
No sé si en mi diccionario  
Pudiera tu nombre hallar:  
Solo sé que eres ladrona,  
Y así, siempre que te viere,  
Aunque molesto te fuere,  
La deuda te he de cobrar.

---

## TU PENSAMIENTO

---

Un pensamiento me diste;  
Con otro á pagarte voy;  
Sábado me lo pediste,  
Y el miércoles te lo doy.

Perdona mi atrevimiento  
Para decir la verdad:  
Ese hermoso pensamiento  
Es signo de tu crueldad:

Talvez á tus manos vino  
Con distinta condicion.....  
Así es, amor, tu destino;  
Así las mujeres son.

Ni saben lo que es aprecio,  
Venden promesas y dan,  
Y de desprecio en desprecio  
Al otro mundo se van.

Si ofendo á tan bellas flores,  
Perdónenme por favor,  
Si es que entienden de favores  
Las que no entienden de amor.

---

## COSTUMBRES.

---

¡Tum, tum!

—¿Quién es? Adelante!

Un jóven de anteojos entra;

A largos trancos avanza

Y en la sala se presenta.

A la matrona saluda

Con el cuerpo y la cabeza;

Su mano franca le extiende,

Y con finura la de ella

Tomándola entre la suya;

Con sus frescos lábios besa.

Le da noticias del hijo

Que se ausentó por la guerra,

Y entre sus papeles saca



Una pequeña tarjeta  
Donde se halla escrito un nombre  
Para los que leerlo puedan.  
El alemán se dirige  
A las niñas de la rueda;  
Y aunque no todas comprenden  
Su mal español, contestan  
Con los mismos movimientos  
Que el extranjero se expresa.  
Todas hablan en voz baja,  
Todas entre sí conversan,  
Todas se mueren de risa  
Y todas se secretean:  
—¿Quién es este hombre tan raro?  
—¡Qué cuerpachon!

—¡Qué cabeza!

—Tiene de plomo los piés.....  
—Y le ha dado aire en la lengua.  
—¡Qué tipo tan singular!  
—¡Qué ridícula chaqueta!  
—Y el sombrero que parece  
Forma de salivadera.....

Se oye el toque de oraciones;  
Un sordo murmullo empieza;  
Y el extranjero asustado  
Con tamaños ojos queda;

No sabé qué le sucede,  
Y allí en sus adentros piensa  
Si estarán rogando á Dios  
Por alguno de la rueda  
Que están por hacer pasar  
A vida más duradera.

Luego una de las señoras  
Que se hallan al lado de él,  
Levanta una voz melíflua  
Que dice: «Despues de usted,  
El extranjero, perplejo,  
No sabe qué responder;  
Pero hay otras muy ladinas  
Que se desempeñan bien  
En eso de practicar  
Lo que antiguamente fué  
En los estrados y córtes  
Un imperioso deber:  
No faltó quien contestase:  
«Diga no más, Doña Ines»,  
«Buenas noches» dijo ésta,  
Y el contesto en coro fué:  
—«Muy buenas noches, Señora»,  
—«Así Dios las dé á usted».

Por fin se va el aleman;  
La concurrencia lo ve;

Se ríen del extranjero,  
Y el extranjero á su vez  
Se va riendo á carcajadas  
De los que se ríen de él.

---

## A UNA PASTORCILLA.

---

Azucena te llamas:  
Buen nombre tienes,  
Pues él, zagala, dice  
Lo que tú eres:  
Vírgen del valle  
Te proclaman ahora;  
Despues. . . . ¡Dios sabe!

---

## LA ANTORCHA.

---

Antorcha que alumbrabais  
Mi soledad:  
¿Por qué pavesa y humo  
Te has vuelto ya?  
Antorcha es  
Vida sin esperanzas,  
Sin luz ni fe.

---

## EN LA AUSENCIA.

---

En el fondo de mi alma  
Vi dos luceros,  
Y desde entónces tristes  
Mis noches fueron,  
Pues se ausentaron  
Y en un mar de tinieblas  
¡Ay! me han dejado

---

## LÁGRIMAS

---

Aguas tranquilas vierte  
    La fuentecilla;  
Muy puras son, muy dulces,  
    Muy cristalinas.....  
    Muy cristalinas,  
Y en su cristal los astros  
    Alegres brillan.

¡Ay! cuánta diferencia!  
    Mis tristes lágrimas,  
Turbias por los pesares,  
    Enlutan mi alma,...  
    Enlutan mi alma  
Y en su cristal opaco  
    Ni una esperanza!

# ¡POBRE DE MÍ!

---

Si mis suspiros dicen  
«Pobre de mí»,  
Los tuyos me responden  
«Pobre de tí.....  
Pobre de tí,  
Que por tí no suspiro—  
Por otro sí».

---





# APÉNDICE



# SOBRE LA TUMBA

DEL ILUSTRE ARGENTINO DR. D. JUAN YÉLEZ.

---

¡Oh tumba solitaria!  
Déjame aquí llorar  
La muerte del amigo  
Que en tus cavernas encerrado está.  
Su corazón fué grande,  
Su patriotismo leal;  
Su espíritu de bronce  
No pudieron los odios doblegar.  
Fuertes sacudimientos  
Ha dado el huracán:  
Ni piedra sobre piedra  
Han dejado sus ondas al pasar.  
Una aparente calma

Sucede al vendaval;  
Tristes recuerdos quedan  
En medio de la vasta soledad.....  
El campo está sin flores,  
Desierto está el hogar;  
El ángel de la muerte  
Ha tendido su manto funeral!  
¡Adios, querido amigo!  
Los años que se van  
Dejan sobre la tierra  
Tus huellas luminosas al pasar.  
La patria está de duelo:  
No te verá ya más  
Bregando por su causa,  
La causa de su noble libertad!

Viajero que vais pasando  
Por el valle de la vida  
Sin contemplar los abrojos  
Y las punzantes espinas:  
Fijad la vista un instante  
Sobre esa mansion sombría,  
Do el sol de la patria, triste,  
Sus tibios rayos inclina,  
Pálidos como el recuerdo  
De la esperanza perdida.

En esa tumba se encierran  
Las venerandas cenizas  
De aquel magistrado digno  
Que honor á la patria hacia,  
Y que sublimes ejemplos  
Deja de virtudes cívicas.  
Aprended en ellos, jóvenes  
De la Nacion Argentina.  
No mancilleis vuestra honra  
Por posiciones de un dia:  
Las glorias que no se acaban,  
Los triunfos que no se olvidan,  
No son los altos poderes  
Que inmerecidos conquistan  
Los que han hecho de la patria  
Teatro de viles intrigas:  
Son la honradez, el talento  
Cuando en el bien se ejercita;  
Es la nobleza del alma,  
Es la virtud que sublima;  
La fortaleza del hombre  
Que solo ante Dios se inclina,  
Y que en los rudos contrastes  
Aun más su grandeza brilla,  
Porque, sereno y tranquilo,  
Los infortunios que sufre

Los mira como humo vano  
Que el viento leve disipa.

Setiembre de 1881.



## LA CARIDAD.

---

¿Sabeis quién es ese ser  
Que en la vida y en la muerte  
Ayuda con brazo fuerte  
Y alivio al enfermo da?  
Ángel de amor en la tierra,  
Que protege al desvalido,  
Al que en el llanto ha sumido  
La ley del dolor, fatal;  
Rosa entre abrojos nacida  
En la mitad del camino;  
Estrella del peregrino  
En la triste soledad.....

Es el dulce lenitivo  
De los amargos pesares,  
Cruza desiertos y mares  
Buscando á quien consolar.  
En el campo de la vida  
Es el albergue tranquilo  
Do encuentra el viajero asilo  
En medio del huracan:  
Columna firme del cielo  
Que sostiene al desgraciado,  
Su nombre es siempre invocado—  
Se llama LA CARIDAD.  
Los inminentes peligros  
En las sangrientas batallas,  
Con el poder avasallas  
De la gracia celestial,  
Cuando tendido en el suelo  
Tu grato favor implora  
El moribundo que llora  
Su negra tumba al mirar.  
¡Oh gran Dios! Yo reconozco  
Tu Providencia divina  
Cuando pálida se inclina  
La flor de la adversidad....  
En medio del infortunio,  
En el hogar desolado,



Donde la muerte ha dejado  
Huellas de sangre al pasar!

Setiembre de 1891.

---

# Í N D I C E

	Páginas
¡Gloria á Dios!.....	5
Canto á la Vírgen.....	7
La América del Sud.....	9
¡No quedó nada!.....	13
A mi amigo el Dr. D. Santiago Vaca Guzman.....	14
El hombre sin Dios.....	18
Esperanza—Vacío—Nada.....	20
La voz de un soldado de la Patria..	25
El hijo de la Patria ó el hijo sin ma- dre.....	27
El eco del proscrito.....	33
Una pieza de Gotschalk titulada Re- cuerdos de Puerto Rico.....	35
El Huáscar .....	39
Al Ilustrísimo señor Obispo Dr. D. M. Eduardo Alvarez.....	43
¡Qué dulce es!.....	45
El canto del gallo.....	46
La colegiala .....	48

La humildad.....	51
Así eres tú. A mi esposa.....	52
El día lunes. Canto del labriego.....	54
La despedida de una madre viuda.....	56
A la memoria de mi querida madre...	58
Las campanas de la aldea. Recuerdos de Alta Gracia.....	62
La flor y la cruz. Canto del zagal..	64
El sueño de la vida.....	66
El toque de ánimas.....	68
Epitafio. A la memoria de mi querida hermana Candelaria Garzon de Bas.....	70
El árbol de la pampa.....	71
Micaela Centeno.....	73
La mañana y la tarde.....	75
El anciano .....	76
Allá.....	78
La despedida. A la memoria de mi querido primo Heraclio Garzon.....	79
A Herminia. En su álbum.....	82
Últimos ecos de mi lira.....	83
Efectos del pecado.....	85
El durazno y el azahar.....	88
La Poesía y la Virgen del Plata.....	91
Recuerdos.....	96
El mártir del amor.....	99

Amor perdido.....	105
Espinas de una flor ..	108
Lamentaciones de un recién casado, con fortuna, pero no afortunado.....	111
Ecos de un triste.....	113
Dos amantes.....	116
Canto de un zagalejo.....	121
El azahar.....	125
Tristeza. Canto árabe.....	127
La vírgen de las montañas .....	129
Armonías.....	132
El desengaño de un amante. Último adios.....	134
Canto del labriego.....	136
En la ausencia.....	138
Mi único amor.....	140
Ecos de un huérfano.....	142
Despedida. Dedicada á mi hermano Porfirio .....	144
Endecha .....	146
¡Esos ojos!.....	148
El picaflor.....	150
Revelaciones de un novio.....	153
Hojas secas. Frutos recogidos por el hombre de mundo.....	155
A mi simpática amiga Rosa Argaña-	

ras.....	158
Los laureles y el oro. Diálogo entre	
la madre y la hija.....	161
Mi amiguito.....	164
¡Por favor!.....	166
¡Pobrecita!.....	168
Lluvia de primavera.....	169
El invierno.....	170
El oloroso abril.....	173
A una zagala.....	176
Epígrama .....	177
Canto de las ranas.....	178
A los enamorados. Consejos .....	180
No seas mala!.....	182
Los plajadores.....	183
Literatos ántes de ser gramáticos.....	185
Lluvia en tiempo de seca.....	194
El desamor del amor.....	197
Las bonitas feas.....	199
Así son .....	201
Los peinados del dia.....	204
El amante de un dia. En el tren. A	
Jenara, ó Juana, ó María, ó Estaurofila,	
ó Rosario.....	205
Tu pensamiento.....	207
Costumbres.....	209

A una pastorcilla.....	213
La antorcha.....	214
En la ausencia.....	215
Lágrimas.....	216
¡Pobre de mí!.....	217

*Apéndice.*

Sobre la tumba del ilustre argentino Dr. D. Luis Vélez.....	220
La caridad .....	224

---

